



QUESTIONES

URBANO REGIONALES

Revista del Instituto de la Ciudad • Volumen 2 • Número 1 • 2013 • Quito, Ecuador

Questiones Urbano Regionales

Volumen 2 • Nº 1 • 2013

Quito, Ecuador

Augusto Barrera Guarderas

Alcalde del Municipio del
Distrito Metropolitano de Quito

Director

Diego Mancheno

Editor

Juan Fernando Terán

Consejo Editorial

Jorge Albán
Nicanor Jácome
Diego Mancheno
Alexis Mosquera
Francisco Rhon

Consejo Asesor Internacional

Pedro Abramo (Brasil)
Luis Mauricio Cuervo (Chile)
Oscar Alfonso (Colombia)

Diseño

Antonio Mena

Foto de portada

Juan Zurita

Impresión

Gráficas V&M

© Instituto de la Ciudad
Venezuela 976 y Mejía
Telf.: (593-2) 3952-300 (ext. 16006)
www.institutodelaciudad.com.ec

ISBN: 978-9942-9945-2-3

Contacto:

maria.mosquera@institutodelaciudad.com.ec

El Instituto de la Ciudad es una corporación social sin fines de lucro dedicada al análisis científico aplicado de los procesos urbanos contemporáneos. Su labor busca apoyar a la formulación de decisiones de política pública en el Distrito Metropolitano de Quito.

Las opiniones, interpretaciones y conclusiones expresadas por los autores de los artículos no necesariamente reflejan ni representan las visiones del Instituto de la Ciudad y sus directivos.

Se autoriza citar o reproducir el contenido de esta publicación con las referencias adecuadas y completas.

Editorial	5
Diego Mancheno	

EXPERIENCIAS LATINOAMERICANAS



Convergencias y divergencias en la Zona Metropolitana de Bogotá, 1985-2011	9
Óscar A. Alfonso y Carlos E. Alonso	



Especialización ocupacional en Cali y Quito	49
Estefanía Martínez E.	

DEBATES



Las zonas económicas especiales y la expansión urbano-regional: algunas acotaciones a partir de las experiencias chinas	83
Juan Fernando Terán	

ESTUDIOS SOBRE EL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO



Producción y exportación con potencial tecnológico en el Distrito Metropolitano de Quito	121
Diego Mancheno y Vanessa Carrera	



- Características económicas de las
manufacturas localizadas en Quitumbe:
estudio con especial referencia al
Parque Industrial Turubamba 163**
Fabio Villalobos



- La Licuadora: ruinas de una
modernidad escondida 199**
Daniela Estupiñán T.

DOCUMENTACIÓN



- Régimen de colaboración
público-privada y de la economía popular y
solidaria de las empresas públicas metropolitanas
del Distrito Metropolitano de Quito 229**



Especialización ocupacional en Cali y Quito

Estefanía Martínez E.*

Resumen

El presente artículo se basa en los resultados de una investigación comparativa de dos ciudades de la región andina –Cali y Quito– y su objetivo principal fue analizar las diferencias en los patrones de división y segregación del suelo urbano entre ellas, así como su relación con el fenómeno de la especialización económica que se produce a nivel del espacio y de los oficios urbanos.

En la primera parte del artículo se hace una breve reflexión sobre el fenómeno de la especialización, entendido como un fenómeno espacial, económico y laboral, característico de las economías urbanas latinoamericanas actuales, y que contrasta con los modelos de organización del espacio que tuvieron lugar antes de la segunda mitad del siglo xx, específicamente en ciudades como Cali y Quito. Enseguida se presenta un análisis descriptivo sobre la organización del espacio urbano actual en las dos urbes, partiendo de la ubicación de las variables socio-demográficas, económicas y laborales al interior de los diferentes sectores socio-residenciales.

Al final del artículo se presenta una síntesis sobre los principales hallazgos encontrados por el estudio sobre el oficio de los carpinteros, lo que permite relacionar tanto la dimensión de los cambios en la estructura socio-espacial, cuanto la especialización de la economía y de los diferentes sectores urbanos con los cambios que se producen en la esfera del trabajo y en la estructura productiva de las ciudades contemporáneas. De esta manera, se rescata la mirada sobre el espacio urbano como un escenario de las transformaciones de la sociedad, que se dan al nivel de las estructuras productivas, laborales y socio-residenciales, y que van configurando las condiciones para la adaptación al cambio en un mundo cada vez más globalizado.

Palabras clave

Cali, Quito, especialización económica, espacio urbano.



* Socióloga, estudiante de la Maestría en Estudios Socioambientales de la FLACSO -Ecuador

El sentido de la investigación

El modo en el que se especializan las economías urbanas contemporáneas tiende a crear divisiones entre las diferentes áreas y sectores que componen el espacio físico de las ciudades. La especialización —a través de los mecanismos del mercado y la renta del suelo— expresa las relaciones de poder existentes en el campo de la economía y establece, a través de este efecto, sistemas de jerarquías económicas entre lugares (áreas productivas, áreas residenciales, áreas de baja productividad, áreas degradadas) con implicaciones sobre los sistemas de preferencias sociales (Bourdieu, 2003).

A medida que la economía urbana, así como ciertas áreas y determinados sectores productivos de las ciudades, se van modernizando y especializando a nivel tecnológico y laboral —de la mano de empresas altamente competitivas—, y que las políticas urbanas propician un tipo de desarrollo urbano y económico que favorece a esos sectores, se va generando un desplazamiento de otros. Por ejemplo, el de ciertas manufacturas o talleres artesanales con una estructura y unas condiciones que no les permiten competir. Este desplazamiento (económico y monetario) se ve representado en la organización del espacio urbano: en la manera como se emplaza la actividad económica en las ciudades, la ubicación de las personas dentro de esos espacios y los procesos de segregación que están en estrecha relación con la posición dentro de las estructuras socio-espaciales. A través de la segregación socio-espacial, la especialización ejerce sus poderes de modelación de las interacciones, así como de los imaginarios y significados que se asignan a los lugares dentro de la dinámica social y económica de una ciudad.

Estos fenómenos de concentración, división, segregación y especialización, de acuerdo a la lógica del campo económico, asumen diferentes patrones según los contextos históricos y sociales a los que se refiere: se adaptan a los sistemas culturales y sociales específicos de cada ciudad, así como a su propia historia, y modelan la interacción a través del tiempo, con base en estructuras físicas y mentales de división del espacio social.

A través del estudio comparativo entre dos tipos de ciudades andinas —Cali y Quito—, la investigación buscó describir los patrones generales de especialización en el espacio: la distribución de los establecimientos económicos por ramas de actividad, la composición de los diferentes sectores al interior de acuerdo a las características socio-demográficas de la población y a su posición en el mercado laboral urbano. Con el objetivo de establecer la especificidad social e histórica de estos patrones, se cuestionó algunas de las teorías predominantes en ciertos campos académicos, teorías que, bajo el discurso de la objetividad y la cientificidad, estandarizan miradas totalizadoras sobre la realidad social de las ciudades. Así, mediante el estudio de los “patrones de diversidad” (Ragin, 2007) entre dos ciudades distintas, se pudieron describir e interpretar los fenómenos de especialización ocupacional y las diferentes condiciones sociales, demográficas, culturales y económicas que hacen referencia a *dos tipos* entre los muchos *otros tipos* de ciudades que existen en el espacio regional latinoamericano.

El proceso investigativo

El fenómeno de la especialización ha sido analizado en dos dimensiones: en primer lugar, en una dimensión estructural que ubica

los aspectos sociales y económicos relacionados con la división y la segregación del espacio en Cali y Quito, así como las tendencias en la especialización a partir de la concentración de la actividad económica y productiva entre los diferentes sectores urbanos. En segundo lugar, ha sido analizado en una dimensión subjetiva que relaciona las historias laborales de un grupo de trabajadores con los procesos de especialización y con los cambios más recientes a nivel de las estructuras socio-espaciales y productivas en ambas ciudades. Así, mediante el término “especialización ocupacional” se busca revelar las formas de concentración e identificación espaciales que surgen a partir de la práctica de un oficio que se ubica dentro de un campo más amplio de competencia entre los diferentes sectores económicos de las ciudades.

Una selección de variables socio-demográficas, productivas y laborales ubicadas espacialmente ha permitido seguir comparativamente las tendencias en la especialización de los sectores urbanos¹. El análisis de la especialización utilizado en esta primera parte se basó en una operación estadística sencilla que buscó establecer el grado de concentración de las actividades económi-

cas y de las personas –según sus posiciones socio-laborales y socio-demográficas– al interior de los diferentes sectores urbanos de Cali y Quito: a través de un índice de concentración que sintetiza el peso de cada indicador con respecto al total de la ciudad y al total relativo del sector donde se ubica (parroquia o comuna urbana)².

El estudio de caso sobre la especialización a partir de la práctica de una ocupación o un oficio urbano nos ha llevado a interesarnos por las actividades de la rama de industria y manufactura, por una razón especial. A través de los procesos de modernización que han atravesado estas ciudades desde finales de la segunda mitad del siglo xx con la instalación de filiales del comercio internacional, de las empresas de información y telecomunicaciones y de la tendencia a la monopolización del mercado a través, por ejemplo, de los grandes supermercados y de las industrias manufactureras, a través de todo esto se ha presentado un incremento de la lucha por reconfigurar los espacios de producción y a su vez, una competencia que suele favorecer a las empresas con mayor estructura de capital (Bourdieu, 2003), Así, esto desplaza no solo a las de menor estructura económica, social y simbólica, sino también a sectores productivos de la economía que se realizan a escalas familiar o gremial.

1 A lo largo del proceso fueron utilizadas fuentes primarias de información, como la Encuesta de Hogares aplicada en las principales ciudades de Colombia (DANE, 2008) y del Ecuador (INEC, 2009); los datos de los censos de población y vivienda, y los censos económicos en Colombia (DANE, 2005) y Ecuador (INEC, 2010), desagregados para las ciudades de Cali y Quito, respectivamente. Las fuentes secundarias, en particular los análisis históricos sobre la conformación de ciudades en los Andes y, específicamente, Cali y Quito, permitieron elaborar tipológicamente las diferencias sociales, demográficas, económicas y culturales a partir de las cuales se comparan estas dos ciudades. Las etnografías, entrevistas y grupos focales con tres carpinteros de la ciudad de Cali y cuatro de la ciudad de Quito, todos hombres mayores entre 45 y 70 años de edad, proporcionan una fuente de datos de primera mano a partir de la cual se desarrolla el análisis cualitativo del fenómeno de la especialización.

2 Se define como “sector urbano” la unidad que agrupa a un número de barrios en cada ciudad. Los sectores urbanos en Cali se denominan “comunidades” (22) y en Quito “parroquias urbanas” (32). Estas clases de división político-administrativa se basan en criterios técnico-racionales de semejanza urbanística y de estratificación socio-económica (en el caso de Cali), o en la figura eclesiástica heredada de la Colonia (en el caso de Quito) que, igualmente, responde a patrones de diferenciación socio-económica (e incluso racial y estamental) al interior de la ciudad.

Nueva forma urbana y nuevas tendencias en la especialización

A nivel macro, la lógica de expansión y concentración actual de los grandes capitales en el mundo permite encontrar áreas de las ciudades especializadas en un eslabón de la economía mundial. De acuerdo con Sassen (2006: 58), un nuevo régimen político y económico comenzó a estructurarse en el mundo contemporáneo, lo que traería como resultado una nueva jerarquía de la centralización y la marginalidad a nivel interurbano y al interior de las ciudades integradas a la lógica de la economía global.

La más potente de estas nuevas geografías de la centralización se establece entre los mayores centros de finanzas y comercio en el mundo en ciudades como Nueva York, Londres, Tokio, París, Fráncfort, Ámsterdam, Los Ángeles, Sídney y Hong Kong, entre otras, y alrededor de este fenómeno se establece un vasto territorio cada vez más excluido. A nivel intraurbano, se reproduce la misma lógica de centralización y marginalidad a partir del establecimiento de nodos altamente modernizados dentro de los sectores más exclusivos de las ciudades, a costa de un proceso cada vez más intenso de marginalización de sectores urbanos que concentran condiciones precarias del hábitat, empleos informales mal remunerados, estigmatización de la población que habita en ellas, etc.

Para el caso de América Latina, más recientemente Mattos (2012) —así como toda la evidencia producida por diferentes investigaciones sobre las ciudades— ha sugerido que una nueva metamorfosis urbana comenzó a afectar también la evolución de grandes urbes como Buenos Aires, São Paulo y Ciudad de México, más o menos desde finales de la década del ochenta, como resultado de los procesos de cambio en el capi-

talismo mundial y sus tendencias globales, que Sassen (2006) sintetiza en términos de “un nuevo régimen político y económico”. La estructura de esta “nueva forma urbana” analizada por Mattos se diferencia de las formas de organización del espacio urbano que caracterizaron los inicios y mediados del siglo xx, representadas básicamente en el modelo de “ciudad radio-céntrica”³.

La “nueva forma urbana” supone un desplazamiento de la centralidad radial del espacio urbano hacia nuevos centros económicos, residenciales y urbanísticos que se aíslan entre sí; unos voluntariamente, porque aprovechan su capacidad económica y adquisitiva para reservar las zonas más exclusivas, inaccesibles para las clases bajas y medias, más seguras y distantes de los “peligros” de la ciudad; y otros que son aislados sistemáticamente debido a los costos del suelo urbano, a la política urbana de ordenamiento espacial y toda una serie de procesos de marginación a nivel laboral y económico. Todo esto contribuye a acentuar las diferencias sociales, económicas y culturales entre los diferentes sectores de la ciudad.

A nivel socio-espacial, los efectos más importantes de esta nueva reconfiguración de la economía y estructura de la ciudad serían: (i) “una heterogénea diferenciación socio-residencial producto de viejos y nuevos procesos de segregación” y (ii) una diferenciación territorial de acuerdo a los cambios en la producción y el consumo, que se expresa en “la emergencia de distritos financieros y negocios de grandes equipamientos comerciales, mientras importantes áreas céntricas

3 La ciudad radio-céntrica comprende un núcleo de concentración de las actividades económicas, políticas, financieras, culturales, etc., al interior de los centros históricos de las ciudades que, hasta no hace poco, seguía siendo el referente de los procesos de marginación e inclusión económica, laboral y social en la ciudad.

de la ciudad constituyen el espacio económico por excelencia de la economía informal ligada a la sobrevivencia” (Mattos, 2012: 96). En relación con las dinámicas productivas y laborales, lo anterior implica una agudización de la marginalización de los sectores más empobrecidos y deteriorados de la ciudad, lo que los lleva a especializarse alrededor de la “economía informal de sobrevivencia”, del crimen organizado, de los mercados de la droga, la piratería, de la copia de objetos robados, entre otros (Mattos, 2012: 97)⁴. A nivel económico, finalmente, la implantación de procesos y mercados globales a través de sectores internacionalizados de la economía que se amplían y que imponen una nueva dinámica de valorización, a menudo con efectos devastadores sobre amplios sectores de la economía urbana (Sassen, 1998: 8).

Aunque el espacio social es de por sí un espacio de oposiciones (Bourdieu, 1999: 120) que se traduce en distancias, separaciones y jerarquías, el modo actual en que se estructuran las economías urbanas, el crecimiento demográfico y los procesos de globalización tienden a una mayor especialización y, por tanto, a una mayor distancia entre los espacios físicos (a la vez que están más integrados por la lógica de la globalización), y un mayor desequilibrio entre las distintas fuerzas que pugnan al interior del espacio urbano, en la medida en que la concentración de capitales tiende a fortalecer el dominio de unos acto-

res dentro del campo económico de la ciudad. La mayoría de estudios suelen atribuir estos efectos a las ciudades globales⁵ y, más recientemente, a las ciudades que se denominan “emergentes”⁶. Pero, suponiendo que sea el efecto de la globalización lo que genera esta nueva estructura, la pregunta sería cómo así ciudades poco globalizadas como Quito y Cali (menos globalizada inclusive que Quito, dada su condición de ciudad-capital del Ecuador), se han involucrado en esos procesos de cambio de sus estructuras de organización del espacio.

Los procesos de expansión metropolitana que viven hoy en día la mayoría de ciudades latinoamericanas, sumados a las formas de segregación socio-espacial que surgen a partir de la concentración de las actividades económicas y de las personas según sus rasgos so-

4 Wacquant (2001: 171-176) analizó antes este fenómeno de las ciudades en términos de un *nuevo régimen de marginalidad urbana*, producto de una mayor acumulación de capital por parte de unas empresas gigantes y de la creación de centros para el consumo, a cambio del empobrecimiento de una gran masa de población; de una transformación de la esfera del trabajo a nivel cuantitativo y cualitativo; de una dinámica política de producción de desigualdad urbana a través de la estratificación del suelo urbano, y, finalmente, una lógica espacial que concentra y causa la estigmatización de la población marginada al interior de las ciudades.

5 Según Sassen (2006: 56), las ciudades globales son las centrales operativas del mercado y de las finanzas internacionales; “son los lugares estratégicos de ‘producción’ de los sectores pujantes de la economía contemporánea”.

6 En el 2012, según el índice de globalización de las ciudades elaborado por *ForeignPolicy*, *A.T. Kearney* y el *Chicago Council on Global Affairs*, las ciudades emergentes latinoamericanas más globalizadas eran São Paulo, Buenos Aires, Ciudad de México, Río de Janeiro, Bogotá y Caracas. El índice de ciudades globales elaborado por estos entes (académico, político y de negocios) clasifica las áreas metropolitanas de acuerdo a las siguientes dimensiones: 1) Actividad empresarial: valor de sus mercados de capital, número de compañías de la lista *Fortune Global 500* que tienen allí su sede y el volumen de los bienes que pasan por la urbe; 2) Capital humano: el tamaño de su población inmigrante, la calidad de sus universidades, el número de escuelas internacionales y el porcentaje de residentes con títulos universitarios; 3) el intercambio de información: número de corresponsalías internacionales, nivel de censura, cantidad de noticias internacionales en los principales periódicos locales, acceso a Internet; 4) la experiencia cultural: acontecimientos deportivos importantes, número de locales de actuación para las artes escénicas, diversidad de establecimientos culinarios con los que cuenta, relaciones de hermanamiento que mantiene con otras ciudades, y 5) la implicación política: número de embajadas y consulados, *thinktanks* importantes, organizaciones internacionales y conferencias políticas que alberga (*ForeignPolicy*, 2010 y *AtKearney*, 2012).

cio-demográficos y su posición en el mercado laboral, permiten plantear que hay una tendencia a la reconfiguración del espacio social en ciudades que, incluso, no son parte de esta estructura centralizada de nodos globales.

¿Por qué suceden esos procesos? Podría ser que pequeñas metrópolis como Cali y Quito también hayan empezado a abrirse poco a poco a las dinámicas de globalización por medio de políticas que estimulan la inversión de capitales multinacionales en sus respectivos territorios urbanos, pues sus economías se modernizan y, por tanto, hay inversión en el mejoramiento de la infraestructura, la información, etc. Sin embargo, es necesario preguntarse también si esta tendencia responde a una lógica *natural*, lineal y forzosa de la economía, o si, en cierta medida, es más bien el producto de una ideología sobre el desarrollo urbano que guía los sistemas de preferencias y las políticas urbanas en las diferentes ciudades del mundo.

En algunos casos han sido eventos de tipo cultural o deportivo los que han “prendido los motores” modernistas en las ciudades. Tal es el caso de Cali, con la realización de los Juegos Panamericanos en 1969, lo que impulsó toda una política de modernización de infraestructura y, al mismo tiempo, una mayor segregación del espacio urbano. En Quito, en cambio, hubo de ser la declaración del Centro Histórico como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1978, lo que posibilitó desplegar toda una política de renovación y modernización de los sitios claves para el turismo, a costa de un proceso de despoblamiento del centro de la ciudad y de desplazamiento de los sectores sociales populares hacia nuevas periferias de la ciudad⁷.

Sin embargo, el cambio en la economía y en los patrones de producción y consumo en estas ciudades ha sido el principal motor de las transformaciones en las relaciones socio-espaciales que generan una mayor división, concentración y especialización del espacio: la especialización alrededor de los servicios, la creciente informalidad laboral, la desaparición de sectores productivos intermedios, las nuevas formas de distinción en relación al consumo, etc.

Configuración del espacio urbano durante el siglo xx

El desarrollo urbano de Quito estuvo dominado hasta entrado el siglo xx por una vocación predominantemente rentista y una estructura social estamental que mantenía vínculos muy estrechos con el espacio rural de las haciendas. La clase dominante estaba conformada por terratenientes que dinamizaban la economía urbana a través de su consumo: rentas en especie, trabajo y moneda, buena parte de lo cual fluía al mercado urbano y contribuía a la reproducción del capital comercial (Kingman, 2006: 69). Este tipo de economía contribuyó a que se formara una clase de trabajadores urbanos que alternaban sus labores de servidumbre con ciertos oficios: costureras, zapateros, albañiles, etc. Todas estas actividades comerciales, residenciales, artesanales, de servidumbre, etc., solían confluir hasta finales

tuvo relacionado con un aumento poblacional, que fue mucho menor que el crecimiento del área urbana en el mismo período. Carrión encuentra que ese proceso de ampliación del área urbana estuvo más bien relacionado con la reestructuración total de los usos del suelo que se dio fundamentalmente por causa de los procesos de renovación y valorización del centro, que al mismo tiempo lograron consolidar una fuerte segregación y polarización del espacio urbano en ese período.

7 Carrión (1983: 27) explica cómo entre 1970 y 1980 hubo un incremento amplio del área urbana de Quito, que pasó de tener 3020 ha a 11 500 ha, lo que no es-

del siglo XIX dentro de un mismo espacio: el de la ciudad nucleada, que históricamente se corresponde con el núcleo indígena de antecedentes prehispánicos (parroquia de San Sebastián) (Kingman *et al.*, 1991: 22). Esto logró mantenerse más o menos igual hasta el siglo XX (Kingman *et al.*, 1991: 26).

A partir del siglo XX comienzan a producirse cambios en los usos de los espacios urbanos. En Quito, estos cambios siguieron la línea de la vocación rentística de la ciudad, esta vez dinamizada por el incremento de la población y el desarrollo de las relaciones de intercambio (Kingman, 2006: 195). Por un lado, se fortaleció el capital comercial y el intercambio de las rentas de las haciendas cedieron lugar a nuevos sectores sociales emergentes vinculados con los servicios, así como a actividades manufactureras y al comercio (Kingman, 2006: 195). Por otro lado, el incremento poblacional y los nuevos usos dados a la zona central a consecuencia de los procesos económicos en curso dieron lugar a que los arrendatarios de piezas y “cuchitriles” fueran desplazados hacia el sur de la ciudad y al oeste hacia las lomas del Pichincha. No obstante, en otros casos pasaron a ocupar las partes más deterioradas de la propia zona central (Kingman, 2006: 207). En suma:

Allí donde había existido una compenetración de diferentes órdenes y grupos sociales, así como de actividades de tipo diverso, se generaba una tendencia a la diferenciación, a la conformación de espacios separados y a la utilización de los espacios como elementos de diferenciación. Esto se vio favorecido además, por el relleno de las quebradas y por el desarrollo y ampliación de las vías y de los medios de transporte, particularmente los carruajes, y luego el tranvía y los primeros automóviles (Kingman, 2006: 218).

En el caso de Cali, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, la economía urbana hubo de estar guiada por una vocación predominantemente comercial, determinada por ser esta ciudad el espacio de tránsito de los productos procedentes del norte (Antioquia y Chocó) y del sur-occidente (Popayán y Buenaventura) (Urrea, s/f: 2). Este aspecto de la economía contribuiría en la configuración de las relaciones de poder y dominación en esta ciudad.

En los siglos XVIII y XIX el crecimiento de Cali se había concentrado en torno a la plaza, los establecimientos comerciales, cívicos y religiosos. Las pocas vías principales eran sectores de los caminos interregionales y el sur no era más que un sector de paso. De esta manera, se daba una configuración lineal en tres sentidos a partir de un punto de cruce de caminos (Plaza Mayor); dos sectores residenciales a uno y otro lado del sitio del comercio. Luego, entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando se amplía la zona comercial y de servicios, Cali supera la forma lineal en tres direcciones para adquirir una superficie mayor con un incipiente paso al otro lado del río (DAPC, 1984).

Dos fenómenos darían lugar a la expansión de la ciudad y a la mayor diversificación del espacio en esta época: el movimiento inmigratorio proveniente del campo y el crecimiento demográfico, fenómenos que causaron una alta densificación del centro y la expansión por fuera del casco tradicional. Entre la década de los treinta y mediados del siglo XX hubo un auge de la industrialización, se experimentaron las mayores tasas de inmigración de toda la historia de la ciudad, así como el desarrollo de la industria, el comercio y los servicios, lo que provocaría un cambio radical en los usos del suelo dentro del casco histórico de la ciudad de-

bido fundamentalmente al aumento en los precios. En esta época, las expansiones urbanas se localizaron en las salidas viales de la ciudad, sectores con precios del suelo inferiores (Vásquez *et al.*, 1995).

A nivel de organización de la economía urbana, se produjo una escisión entre el área administrativa y comercial, y el área industrial que se traslada a las afueras de la urbe. Aprile (1992: 703) sintetiza todo este proceso de expansión económica y residencial durante los años 50, 60 y 70 en términos de la conformación de “un verdadero archipiélago de fragmentos urbanos inconexos, esparcidos en potreros y cañaduzales” lo que empezó a configurar la forma de los procesos de segregación y marginalización que se darían posteriormente, durante las décadas de los ochenta y noventa en la ciudad.

Los modelos actuales de segregación socio-espacial de Cali y Quito

El estudio evidencia la existencia de dos patrones diferenciados de concentración socio-demográfica en el espacio intraurbano de Cali y Quito. Estos guardan relación no solo con los distintos procesos de poblamiento que han tenido lugar en las dos ciudades, sino fundamentalmente con las diferentes tradiciones de dominio sobre el suelo urbano y el suelo rural, características de la vocación económica de cada ciudad.

En el caso de Quito, el patrón de desarrollo centralizado dentro de los límites de la Ciudad Colonial es el principal referente de la división del espacio entre el norte y el sur de la urbe. Este es un rasgo que Kingman (*et al.* 1991) destaca como un condicionante de la urbanización demográfica de esta ciudad, además del factor topográfico: el factor histórico de ocupación del sue-

lo y de propiedad sobre las tierras periféricas a la ciudad céntrica (Kingman), puesto que los espacios de las denominadas *quintas* y las haciendas –con funciones de granero para la ciudad– ubicados en el sur y que se beneficiaban de la cercanía a la misma (Kingman *et al.*, 1991: 31) persistieron hasta bien entrado el siglo xx y solo a través de un proceso lento cedieron paso a la aneación al perímetro urbano y a la urbanización demográfica protagonizada sobre todo por personas provenientes de las provincias rurales del sur de la capital, pero también por las clases populares que se fueron desplazando desde los barrios degradados del centro y los barrios marginales de las laderas del Pichincha.

Dada su configuración política, económica y urbanística, Quito es una ciudad que históricamente ha tenido una tendencia fuertemente concéntrica. En este tipo de ciudades, la concentración alrededor de zonas que tienen un alto valor simbólico e histórico suele ser mayor que en las ciudades donde su centro (económico y administrativo) sufre la inercia de los procesos de deterioro físico y ambiental, procesos producidos por el descuido estatal y porque los intereses privados de los sectores dominantes de la economía suelen trasladarse hacia nuevos centros del comercio y de los servicios, con infraestructura moderna. Sin embargo, la concentración nuclear es un patrón histórico de Quito.

En el caso de Cali, el modelo agrícola en el cual grandes extensiones de tierra eran cultivadas con un mínimo número de trabajadores y en manos de unas pocas familias que poseían y controlaban amplios terrenos va a ser un factor clave en la configuración de relaciones de poder con implicaciones sobre la dinámica de incorporación de tierras al perímetro urbano y, por

ende, sobre la configuración de un espacio mucho más disperso, con amplios focos de marginalidad hacia las periferias. El patrón de desarrollo económico de Cali ha sido más expansivo, dinamizado por el comercio, el transporte, y la agroindustria de la caña de azúcar a principios del siglo xx ha favorecido el énfasis de la modernización a través de un eje vial transversal que arranca desde el sur y termina en el noreste de la ciudad, centrando el desplazamiento poblacional y su concentración sobre amplias zonas residenciales marginadas hacia la periferia, poco integradas a la dinámica productiva dominante de la ciudad. En particular la zona oriental de Cali fue –al igual que en Quito– el resultado de un proceso lento de integración de tierras ejidales y de haciendas al perímetro urbano, en este caso, para el poblamiento por parte de poblaciones migrantes en condición de pobreza y desplazamiento, pero también de sectores populares de la misma ciudad que encontraron así una posibilidad de acceder a la propiedad residencial.

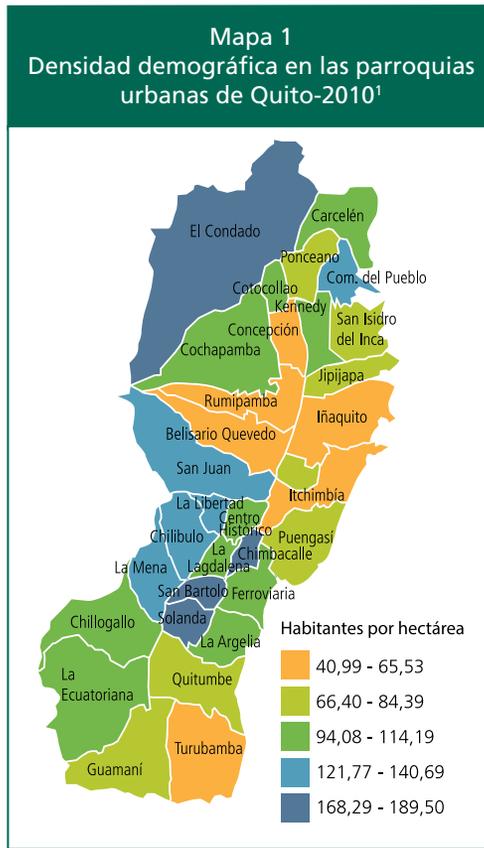
No obstante, en Quito se encuentra un arraigo mucho más fuerte a la práctica productiva y una dependencia mayor de las rentas generadas por el dominio de las haciendas a las afueras de la ciudad, así como una actividad comercial de las clases populares fuertemente centralizada por razones históricas de poblamiento y de vínculo económico⁸. En Cali, en cambio, los fenómenos de modernización económica con mecanismos mucho más fuertes de segregación socio-es-

pacial han hecho que este proceso de densificación y urbanización se haya desplazado con más intensidad hacia las zonas periféricas de la ciudad, también por un fenómeno social y político intenso y particular que llegó a darle a Cali el nombre de “la ciudad de las invasiones” (Aprile, 1992: 706).

La geografía, las dinámicas migratorias campo-ciudad, así como los procesos políticos y económicos de expansión sobre el suelo urbano, suelen ser algunos de los factores que influyen en las formas de hábitat y ocupación del suelo al interior de las ciudades. Quito es una ciudad con una topografía montañosa, atravesada de occidente a oriente por profundas quebradas que imponen límites físicos a la expansión; en el caso de Cali, un amplio valle que limita hacia el oriente con el río Cauca, con amplias zonas inundables que han sido adaptadas para el poblamiento humano y una geografía que se abre para la libre expansión del territorio urbano. Sin embargo, las condiciones físicas y topográficas no son un determinante directo de la forma en la que se distribuyen y concentran las personas en el espacio de las ciudades.

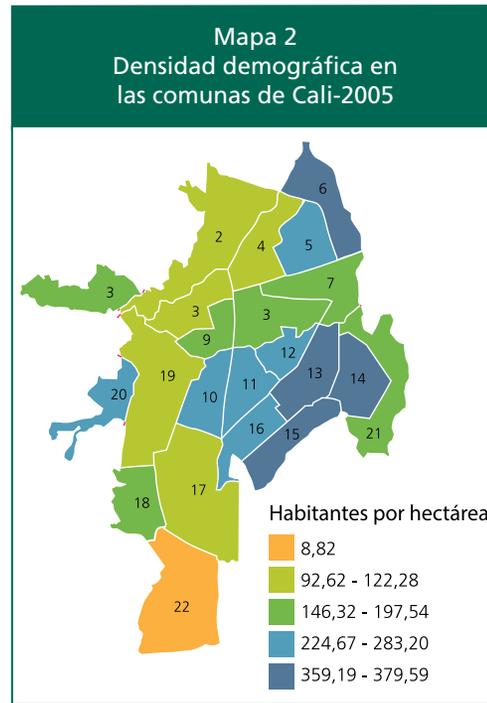
De su parte, Quito presenta un patrón actual de concentración y ocupación del espacio menos denso que Cali, ciudad con grados de concentración socio-demográfica muy altos e inequitativos entre estratos socio-económicos (véase Mapas 1 y 2), Esto se debe, en parte, al tímido proceso de expansión metropolitana que ha experimentado, pero también a un tipo de segregación socio-espacial característico de este tipo de ciudades donde las élites dominantes (provenientes de la clase comercial y agroindustrial de la región) tienden a marcar mucho más los patrones de distinción en base al criterio ambiental: la ubicación de las áreas y tierras más aptas para ser habitadas. Es

8 Al respecto, Kingman *et al.* (1991) analiza el papel de la Plaza (término bajo el cual se sintetizan las plazas tradicionales de mercado, en específico del Centro Histórico y sus alrededores) como un espacio de relación y de múltiples formas de cultura popular, que aún no termina de ser desplazada por los procesos de modernización económica y las políticas urbanas que restringen el uso de los espacios públicos.



Fuente: elaboración propia con base en datos del Censo de Población y Vivienda, INEC 2010

* El POT (Plan de Ordenamiento Territorial) del Distrito Metropolitano de Quito clasifica el suelo en: suelo urbanizado, suelo urbanizable y no-urbanizable. En este caso, se utiliza la clasificación de suelo urbanizado, aunque cabe señalar que los totales de suelo urbanizable en la mayor parte de las parroquias urbanas ya han llegado a sus límites.



Fuente: elaboración propia con base en datos del Censo General, DANE 2005

el caso de ciudades como Guayaquil, por ejemplo, donde el tipo de desarrollo productivo sumado a las condiciones ambientales de clima y la topografía han marcado las tendencias en la diferenciación y distinción entre clases sociales.

Tanto Cali como Quito han experimentado procesos de expansión metropolitana – más Quito que Cali– y a pesar de esto, lo que se observa a largo plazo es una tendencia cada vez más creciente a la concentración poblacional dentro de espacios restringidos

física y ambientalmente. En Cali esta situación se ve representada en el poblamiento y saturación de la zona oriental, limítrofe con el río Cauca; en Quito, con el sobrepoblamiento de los barrios periféricos ubicados en las laderas del Pichincha, todo lo cual gravita alrededor del Centro Histórico.

En Quito, la alta concentración demográfica se da entre las parroquias que rodean el Centro Histórico y están en la mitad entre el norte y el sur de la ciudad, mientras que hay una dinámica de concentración socio-demográfica diferente, menos densa, en las parroquias de la zona oriental. Más al sur de Quito, los patrones de densidad poblacional van de intermedio a bajo, sobre todo en las parroquias alejadas. La baja densidad demográfica en estos sectores de la periferia sur de la urbe da cuenta de un proceso relativamente reciente de peri-urbanización,

que se extendió sobre estos espacios que hasta hace poco constituían haciendas agrícolas de abastecimiento para la ciudad. Es el caso de las parroquias de Guamaní y Turubamba (parte de la periferia sur de la ciudad), que mantienen niveles relativamente bajos de densidad poblacional y tienen una población mayoritariamente pobre. Hay que notar que esta periferia sur de Quito ha sido progresivamente integrada a la lógica productiva urbana por medio de las actividades industriales y manufactureras, y por eso, amplios espacios residenciales de estas zonas son compartidos con bodegas y fábricas, lo que contribuye a que haya bajos niveles de densidad poblacional.

En Cali, la mayor concentración se da en cambio hacia los sectores de la periferia oriental, y mucho menos hacia la zona céntrica (lo que sí ocurre en Quito). Así, los niveles de densidad socio-demográfica van desde *muy bajo* en las comunas que atraviesan la ciudad de sur a noroeste (comunas 22, 17, 19, 3, 2 y 4), *muy alto* en las comunas ubicadas en la zona periférica del oriente, lo que se conoce con el nombre del Distrito de Aguablanca (comunas 6, 13, 14 y 15) y, finalmente, una concentración intermedia hacia la ladera occidental (comunas 1 y 18), las zonas que rodean al centro de la ciudad (8, 9, 7) y las comunas del nororiente (5, 7, 16).

Patrones étnicos de concentración socio-espacial en Cali y Quito

De acuerdo con Singer (1975: 112-113), el reordenamiento de las relaciones de producción a través de la colonización dependió del grado de desarrollo alcanzado por las sociedades indígenas en el momento de la Conquista. En el caso de ciudades como México y, en menor medida Quito, donde

había importantes niveles de concentración de población indígena, esta fue aprovechada como mano de obra para las haciendas, pero también en las ciudades, donde se establecieron formas de trabajo como la mita y la encomienda. En cambio, en los lugares donde el grado de concentración y desarrollo de las fuerzas productivas indígenas era insuficiente, se recurrió a la mano de obra esclava traída de África y se establecieron sistemas productivos de plantación y de hacienda. Este fue el caso de las economías mineras de la antigua región del Cauca entre los siglos XVI y XVIII, en donde se suplió la falta de mano de obra indígena con esclavos traídos desde el continente africano.

Demográficamente, las ciudades andinas son un producto híbrido de las diferentes condiciones sociales de producción —que fueron reestructuradas y, en algunos casos, a penas modificadas para los fines de las economías de extracción establecidas durante los siglos XVI y XVIII—. Evidentemente, los procesos de mestizaje, así como los fenómenos migratorios más recientes, han ido provocando cambios importantes en las dinámicas socio-demográficas y culturales de cada ciudad; sin embargo, hay rasgos que se mantienen o se acentúan a través de los tiempos. Estos rasgos culturales y socio-raciales se reflejan en los límites físicos e imaginarios que se imponen actualmente entre las clases sociales y los diferentes grupos étnicos que interactúan en la ciudad.

De acuerdo con los datos censales del 2010 (INEC), el 4,11% de la población urbana de Quito se autoidentifica como *indígena* y la mayor parte de ella se concentra en las parroquias del centro y la periferia que rodea a este núcleo, en las parroquias La Libertad y Centro Histórico. El 7,11% de la población se autoidentifica como *blanca* y se concentra mayoritariamente en

los barrios del centro-norte de la ciudad; el 4,56% se autoidentifica como *negra-mulata* o *afroecuatoriana*. Finalmente, el 82,23% se define *mestiza*. En Cali, por su parte, al año 2005 la población urbana estaba constituida por un 0,45% de indígenas, un 26,29% de negros-mulatos o afrocolombianos (concentrados en su mayor parte dentro de la periferia oriental pobre); el 73,18% restante lo constituían mestizos, blancos y otras categorías que no se definen en el censo del 2005⁹. Quito se caracteriza así –histórica y estadísticamente– como una ciudad predominantemente indígena y mestiza; Cali, en cambio, como una ciudad predominantemente mestiza y negra¹⁰.

En Quito, hasta el siglo XIX, la división eclesiástica de los barrios con base en un sistema de castas marcó históricamente las distancias físicas entre la ciudad blanca y la ciudad indígena (Kingman, 2006: 96)¹¹. Un análisis de los índices actuales de

concentración de la población en los diferentes sectores residenciales de la ciudad, según autoreconocimiento étnico, permite captar barrios con una fuerte tendencia hacia la concentración indígena. Es el caso de las parroquias del Centro Histórico y La Libertad (específicamente los barrios La Libertad y San Roque), donde los índices de concentración de población indígena alcanzan 3,53 y 3,17 puntos porcentuales respectivamente, con relación al total de personas autoidentificadas como indígenas en toda la ciudad (véase Mapa 3).

En Cali, la segregación socio-racial de la población negra hacia sectores urbano marginales del oriente de la ciudad (véase Mapa 4) suele ser analizada como un fenómeno más bien moderno, producto de las fuertes migraciones originarias de asentamientos negros de la región del Cauca y, específicamente, de la zona del Pacífico, que tomó gran fuerza desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. Así, los estudios más recientes sobre la ciudad dan cuenta de un patrón histórico en la región (del antiguo Estado del Cauca y el actual Valle del Cauca, con sus enclaves mineros y agrícolas) que ha marcado las tendencias socio-demográficas y culturales actuales en la ciudad.

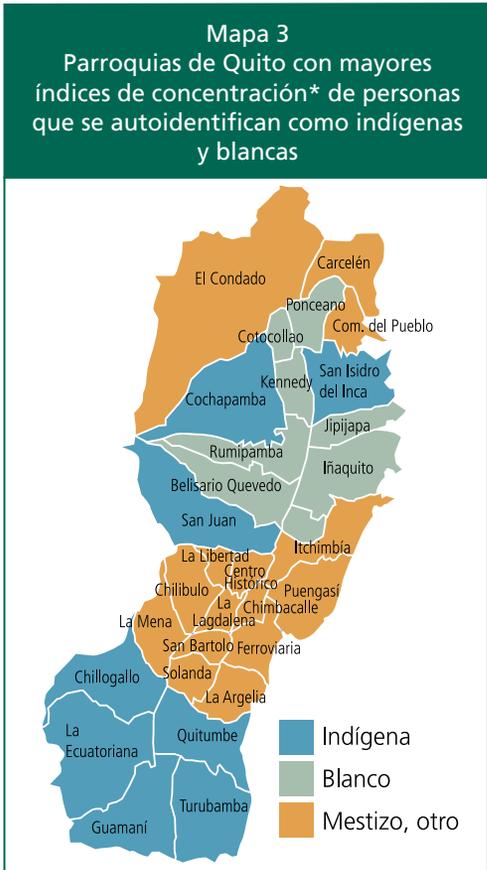
A pesar de la fuerte concentración socio-espacial de la población negra en Cali, al comparar los índices de concentración de esta con los índices de la población indígena en Quito, se encuentra una tendencia mucho más fuerte a la concentración étnica en esta última urbe (cfr. Cuadros 1 y 2)

gravitan alrededor del centro urbano principal y que, a diferencia del anterior, daba lugar a la creación de periferias urbanas dentro de la ciudad misma, y, en tercer lugar, el modelo aureolar donde la repartición del espacio está determinada tanto por la heterogeneidad de los territorios o de los pisos ecológicos (lo cual está relacionado con los tipos de utilización del espacio), así como por los fenómenos intermitentes de agregación-segregación.

9 Valga aclarar que la pregunta del censo del 2005 en Colombia sobre autorreconocimiento étnico incluyó todas las categorías de autoidentificación étnica que no buscaran ser visibilizadas ni reconocidas políticamente, dentro de la respuesta “ninguna de las anteriores”. Por esta razón, no es posible analizar, como en el caso de Quito, el grado de “blanqueamiento” de algunos sectores mejor estratificados socio-económicamente.

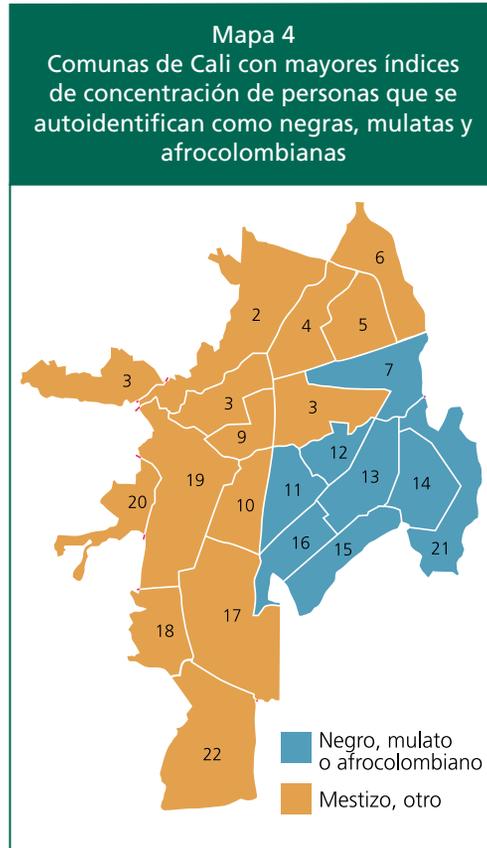
10 Para profundizar más en esta caracterización se recomienda revisar los trabajos de Agier *et al.* (2001), Barbary y Urrea (2004); Urrea y Murillo (1999a, 1999b), y Urrea *et al.* (2000), que ofrecen un panorama más detallado sobre las distintas dinámicas de migración e intercambio entre las regiones del Pacífico Valle y del Cauca que, a lo largo del siglo XX, llevaron a la constitución de un espacio urbano predominantemente negro y mestizo en Cali.

11 Esta organización se fundamenta en un modelo que ha sintetizado Deler (1992: 365-366) bajo el nombre de “dualismo etno-cultural”. Este modelo surge de la división entre las repúblicas de españoles y de indios (una característica de muchas ciudades indígenas colonizadas), que tuvo las siguientes variantes: el modelo centro-periferia donde la ciudad está rodeada de una franja rural que marca la separación del espacio de los españoles del espacio de los indios; en segundo lugar, el modelo orbital donde los pueblos indígenas



Fuente: elaboración propia con base en datos del Censo de Población y Vivienda, INEC 2010
* Por encima de 1,1.

pues, mientras en Cali el mayor índice de concentración que tenían las personas autoidentificadas como negras, afrocolombianas o mulatas no excedía los 1,94 puntos porcentuales a nivel de comuna; en Quito, los niveles de concentración de la población indígena alcanzaron hasta los 3 puntos porcentuales de concentración en las parroquias ya mencionadas, La Libertad y Centro Histórico.



Fuente: elaboración propia con base en datos del Censo General, DANE 2005

Concentración económica y laboral en Quito y Cali

Luego de describir algunas de las características socio-demográficas del espacio urbano se analizarán las principales variables de trabajo y ocupación, con el objeto de entender espacialmente la relación economía-trabajo-residencia en Quito y Cali. Una de las formas de especialización productiva de las ciudades capitales está dada por la centralidad del poder político-administrativo. Bogotá y Quito representan este tipo de desarrollo funcional urbano que tiene a su vez

Cuadro 1 Índices de concentración, personas que se autoidentifican como indígenas y blancas en las parroquias urbanas de Quito-2010		
Parroquias	Indígena	Blanco/a
Guamaní	2,56	0,51
Turubamba	2,15	0,47
La Ecuatoriana	1,11	0,68
Quitumbe	1,24	0,62
Chillogallo	1,34	0,66
La Mena	0,60	0,76
Solanda	0,72	0,81
La Argelia	0,87	0,56
San Bartolo	0,26	0,80
La Ferroviaria	0,58	0,67
Chilibulo	0,45	0,67
La Magdalena	0,27	1,10
Chimbacalle	0,25	0,94
Puengasí	0,83	0,66
La Libertad	3,53	0,61
Centro Histórico	3,17	0,89
Itchimbia	0,54	1,04
San Juan	1,17	0,85
Mariscal Sucre	0,55	2,44
Belisario Quevedo	0,51	1,40
Iñaquito	0,38	3,37
Rumipamba	0,36	2,96
Jipijapa	0,80	1,97
Cochapamba	1,60	0,79
Concepción	0,17	2,13
Kennedy	0,70	1,54
San Isidro del Inca	1,52	0,88
Cotocollao	0,25	1,38
Ponceano	0,46	1,20
Comité del Pueblo	0,79	0,72
El Condado	1,05	0,67
Carcelén	0,58	1,00

Fuente: INEC, 2010. Cálculos propios.

Cuadro 2 Índices de concentración, personas que se autoidentifican como negras, mulatas, afrocolombianas y mestizas en las comunas de Cali - 2005		
Comunas	Negro (a), mulato, afrocolombiano	Mestizos
Comuna 1	0,44	1,20
Comuna 2	0,39	1,22
Comuna 3	0,58	1,15
Comuna 4	0,87	1,05
Comuna 5	0,79	1,07
Comuna 6	0,78	1,08
Comuna 7	1,43	0,85
Comuna 8	0,73	1,10
Comuna 9	0,64	1,13
Comuna 10	0,58	1,15
Comuna 11	1,27	0,91
Comuna 12	1,42	0,84
Comuna 13	1,44	0,84
Comuna 14	1,94	0,66
Comuna 15	1,90	0,68
Comuna 16	1,02	0,99
Comuna 17	0,36	1,23
Comuna 18	0,53	1,16
Comuna 19	0,33	1,24
Comuna 20	0,48	1,18
Comuna 21	1,70	0,75
Comuna 22	0,42	1,21
Cali	1,00	1,00

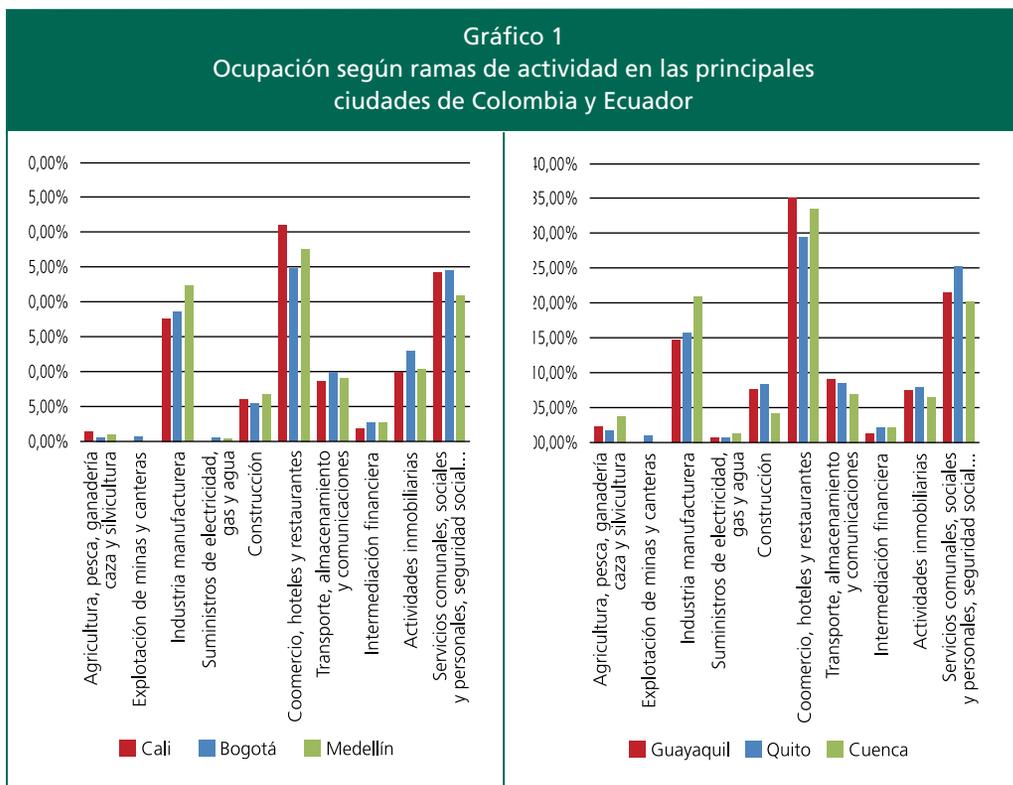
Fuente: DANE, 2005. Cálculos propios.

un impacto sobre la estructura del mercado de trabajo y de la fuerza laboral en ambas ciudades. La centralidad político-administrativa de las capitales dispone no solo de un mayor predominio en el reparto de los puestos burocráticos sino, también, promueve un mayor desarrollo de los servicios asociados tanto al ejercicio de la administración pública, como a la gestión financiera e inmobiliaria, y en general, a todas las actividades que dependen de un mayor grado de cualificación de la fuerza laboral. Al menos esto es lo que se observa en los datos referidos para Quito y Bogotá (véase Gráfico 1).

Por otro lado, las ciudades que por su posición geográfica, clima, salida al mar y extensas áreas de cultivo, han tenido una

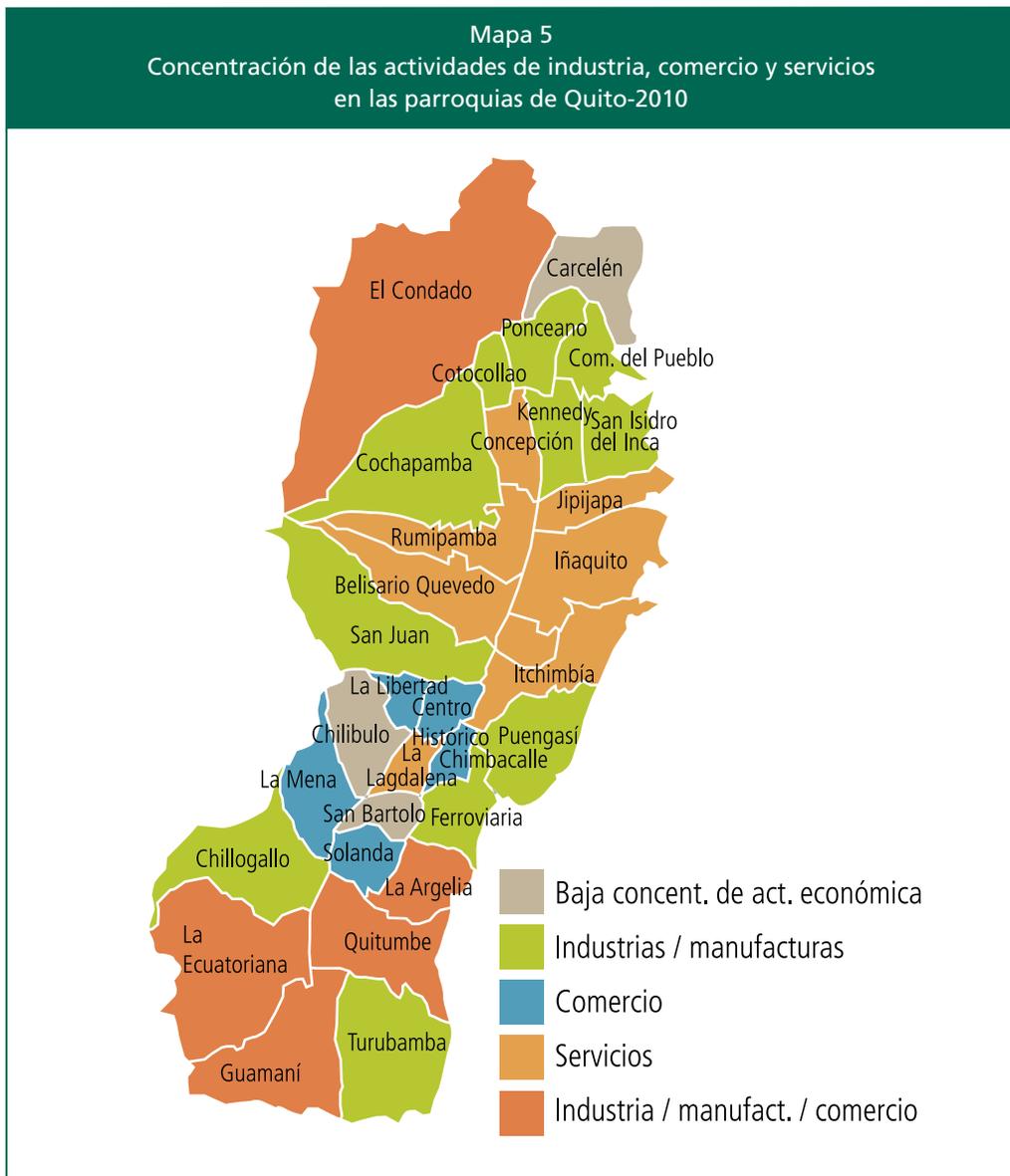
vocación más fuerte hacia el comercio y la agroindustria (los casos de Cali y Guayaquil) comparten altos porcentajes de fuerza laboral ocupada en el sector del comercio, muy por encima de los porcentajes que presenta el resto de ciudades que conforman el sistema de primacías urbano-regionales en Colombia y Ecuador (Gráfico 1).

Aun así, la dinámica de los establecimientos económicos en las ciudades evidencia otros procesos de diversificación de la actividad productiva. En Quito, además del predominio del sector que provee de empleos burocráticos, hay una dinámica económica protagonizada por una fuerte actividad comercial, por supuesto, mucho menor que la de Cali: el 49,24% de establecimientos eco-



Fuente: elaboración propia con base en datos del INEC (2009) y DANE (2008)

* Para efectos de la comparación, se calcularon los porcentajes de ocupados (según rama de actividad y posición en la ocupación) en relación al total de ocupados en cada ciudad, respectivamente. Por tanto la comparación no gira en torno a valores absolutos sino a valores relativos al tamaño y la estructura de ocupados de cada ciudad.

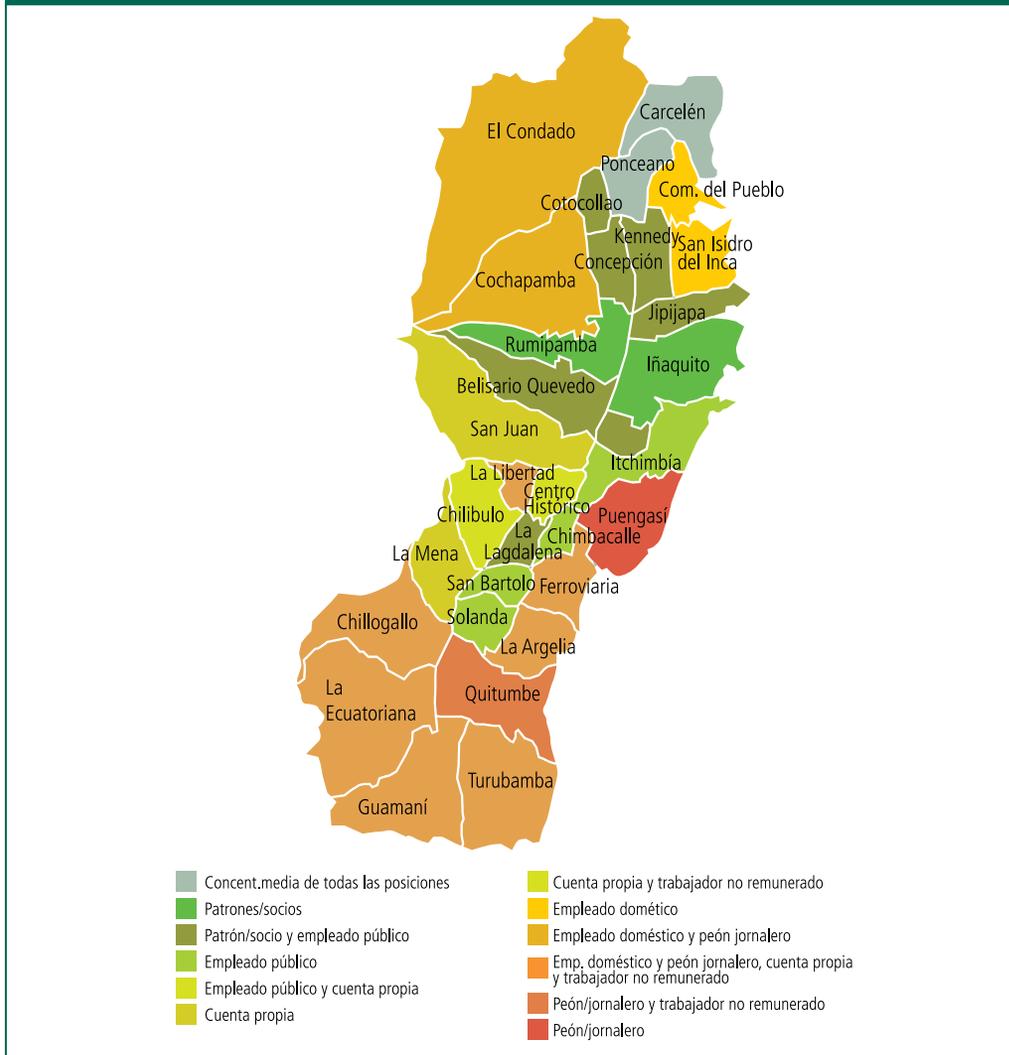


Fuente: elaboración propia con base en datos del Censo Nacional Económico, INEC 2010

nómicos de Quito, frente al 60,19% de establecimientos comerciales en Cali. Además, hay una importancia significativa de la actividad industrial y manufacturera (9,99% de los establecimientos económicos), similar en porcentaje a la actividad industrial de Cali (9,41%); pero con una importancia compa-

rativa mucho mayor en términos de las actividades de servicios: 40,66% del total de los establecimientos económicos en Quito, frente 30,39% de los establecimientos económicos en Cali. Aun así, el 2,77% de los ocupados en Quito eran peones o jornaleros, lo que se puede considerar como un in-

Mapa 6
Concentración de ocupados según posición
en la ocupación Quito-2010



Fuente: elaboración propia con base en datos del Censo Nacional Económico, INEC 2010

dicador del fuerte vínculo que aún mantiene la capital con su entorno rural, sobre todo hacia las parroquias del sur y las que rodean el Centro Histórico.

Al interior de los sectores urbanos de Quito, la dinámica de especialización de la economía urbana permite identificar la

existencia de al menos cuatro ejes que dividen, en términos económicos y socio-labourales, el espacio de esta ciudad (véase Mapas 5 y 6).

- Eje nororiente, donde se concentran los mayores índices de las actividades de servicios (Mariscal Sucre, Itchimbía, Iña-

quito, Belisario Quevedo, Rumipamba, Jipijapa y Concepción). La mayor concentración de los servicios aquí coincide a su vez con una mayor concentración de empleados altamente calificados: directores, gerentes, profesionales, científicos e intelectuales (particularmente en las parroquias Jipijapa, Iñaquito, Rumipamba y Mariscal Sucre); empleadores, socios y empleados públicos (particularmente en Iñaquito y Rumipamba, con los mayores índices de concentración de patrones y socios).

- Eje suroccidente, constituido por las parroquias del centro, las parroquias pericéntricas y las que dan inicio al sur de la ciudad. Al interior de este eje se concentra la mayor parte de la actividad comercial de la ciudad, así como se presentan los mayores índices de concentración de trabajadores por cuenta propia, trabajadores no-remunerados, empleados públicos y peones/jornaleros (el caso paradigmático nuevamente es La Libertad).
- Los ejes noroccidental y norte, constituidos por las parroquias noroccidentales (Cochapamba, El Condado y Cotacollao) y por las parroquias del norte (Comité del Pueblo, San Isidro del Inca y Ponciano) donde hay una mayor concentración de la actividad industrial, manufacturera y comercial, donde, al mismo tiempo, se presentan los mayores índices de concentración de oficiales, operarios y artesanos; empleados domésticos, jornaleros/peones y empleados públicos.
- El eje sur de Quito, constituido por las parroquias Puengasí, La Ferroviaria, La Argelia, Quitumbe, Chillogallo, La Ecuatoriana, Guamaní y Turubamba, donde se concentran las industrias y manufacturas y, en menor medida, el

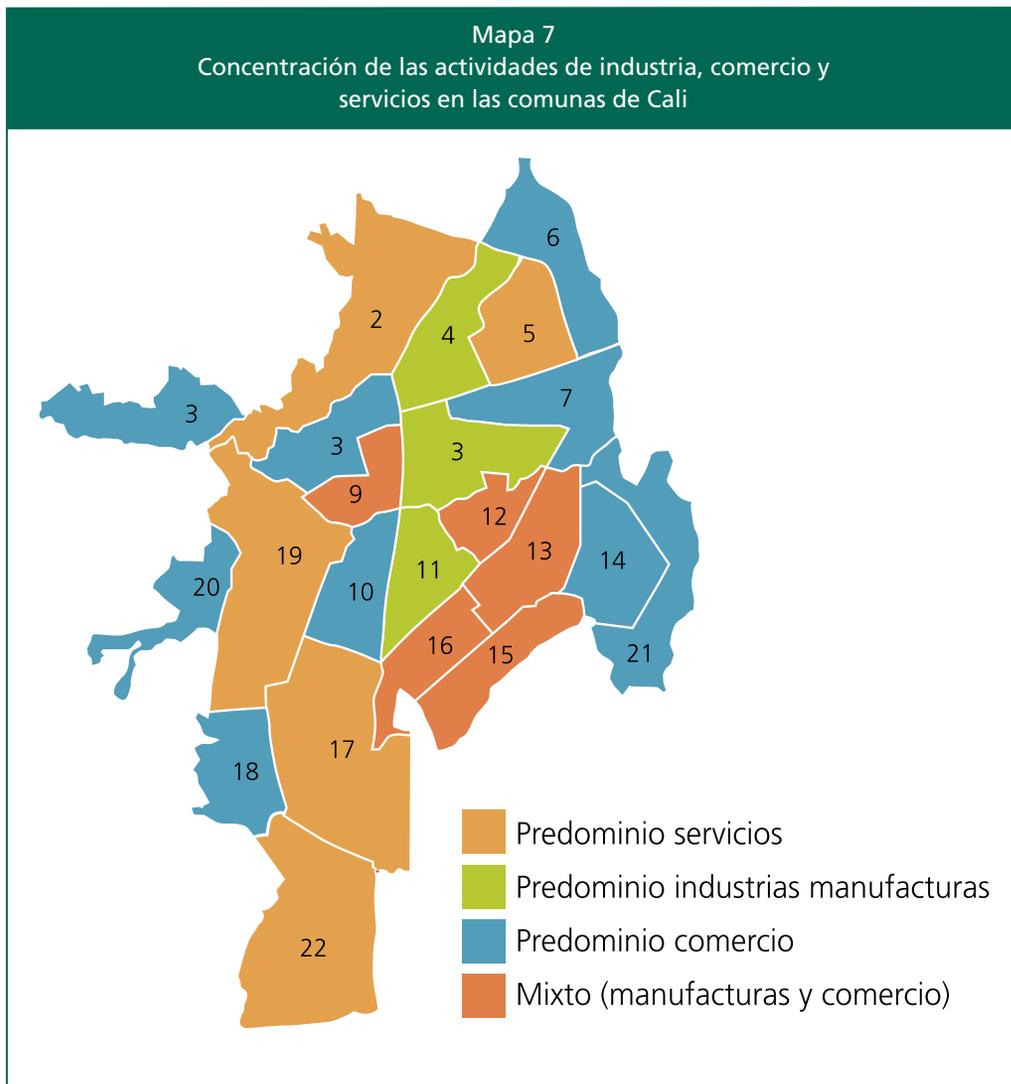
comercio. El eje sur de Quito presenta al mismo tiempo un alto índice de concentración de artesanos, oficiales y operarios; trabajadores no-remunerados, peones/jornaleros, en especial las parroquias del extremo sur de la urbe (Guamaní y Turubamba).

En Cali, cuatro bloques de división del espacio urbano, según el grado de concentración de las actividades económicas, la estratificación¹² y la fuerza laboral configuran las tendencias en la especialización económica y productiva del espacio (véase Mapas 7 y 8):

- Eje norte-sur constituido por las comunas 2, 19, 17 y 22. Aquí se ubica la mayor parte de las actividades de servicios y coincide con los mayores porcentajes de patrones, empleados domésticos, trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares sin remuneración¹³.
- Eje de las comunas céntricas y pericéntricas (3, 4, 8, 9, 10 y 11). Este se ca-

12 En este caso se utilizan los resultados del estudio de Agier *et al.* (2000) donde se plantea la existencia de cuatro corredores de comunas caleñas con similitudes en el entorno urbanístico, la estratificación socio-económica y los ingresos. Estos corredores son: el corredor n.º 1 o “conglomerado de la periferia pobre de la franja oriental plana de Cali” (comunas 6, 7, 13, 14, 15, 16 y 21), donde se concentra, además, el mayor porcentaje de población negra; el corredor n.º 2 denominado “conglomerado de la periferia pobre de las laderas occidental” (comunas 1, 18 y 20); el corredor n.º 3 denominado “eje norte sur” de la avenida primera y la calle quinta o “conglomerado corredor” (comunas 2 y 3, zona sur de comuna 9, 10, 17 y 19), y finalmente el corredor n.º 4 denominado “conglomerado centro-oriente”, conformado por comunas pericéntricas (comunas 4, 5, 8, zona nororiente comuna 9, 11 y 12) (Agier *et al.*, 2000: 41).

13 Cabe aclarar que los casos mayoritarios de empleo doméstico en estos sectores se relacionan con el personal doméstico que trabaja y vive al mismo tiempo en esos sectores, en calidad de empleados. El trabajo por cuenta propia está mucho más asociado al trabajo calificado, como el de profesionales, ya que son su propio jefe.

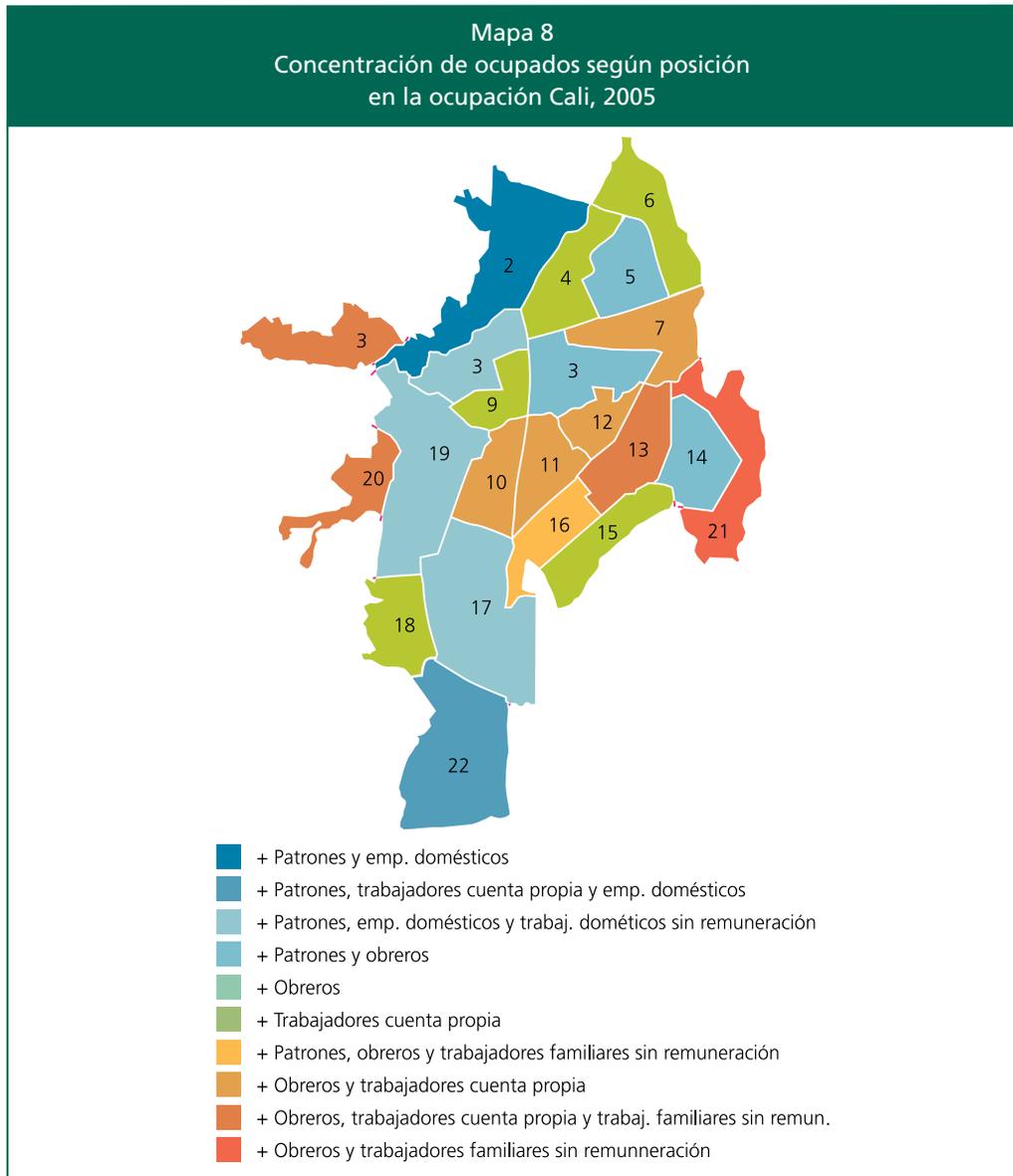


Fuente: elaboración propia con base en datos del Censo General, DANE 2005

racteriza por el predominio de la actividad comercial y la actividad industrial y manufacturera, junto con índices importantes de concentración de obreros/empleados, patrones y trabajadores por cuenta propia.

- Eje de las periferias pobres de la ladera (1, 20 y 18) y de la periferia oriental (6, 7, 14, 21, 13, 15 y 16). Aquí existe

predominio de las actividades comerciales y un uso residencial del suelo; en menor medida por actividades industriales y manufactureras. Se corresponde con la alta proporción de informalidad laboral, bajos ingresos y baja cualificación laboral de la población: trabajadores por cuenta propia, obreros/empleados, trabajadores familiares sin remuneración, amas de casa, etc.



Fuente: elaboración propia con base en datos del Censo General, DANE 2005

En lo anterior, ha sido posible identificar un vínculo general entre la localización de las actividades económicas y productivas y las tendencias en la ubicación de los grupos laborales en la ciudad según su residencia. Sin embargo, no se observa un solo y mismo patrón, sino dos patrones distintos

que guardan relación con múltiples factores de la dinámica de crecimiento demográfico de la ciudad los patrones de segregación socio-racial y socio-económica, así como con la infraestructura instalada de acuerdo al desarrollo y la importancia de los diferentes sectores de la economía urbana.

En Quito, una tendencia de la segregación según el patrón de cercanía y distancia al centro ha sido menguada por los procesos de desplazamiento económico de infraestructura y servicios hacia las áreas residenciales socialmente mejor estratificadas, ubicadas al oriente de la ciudad. En ellas tienden a concentrarse las actividades profesionales, científicas y técnicas, la enseñanza (universidades), las instalaciones modernas de atención a la salud, las actividades inmobiliarias, financieras, los servicios administrativos, etc. Por otro lado, la actividad industrial y manufacturera se presenta dispersa, sobre todo entre los sectores del sur y nororiente de la ciudad. Las actividades comerciales se asocian mucho más al centro y a las parroquias populares del sur de la ciudad.

En Cali, la tendencia hacia la especialización del espacio sigue una lógica de diferenciación entre el tipo productividad económica que se genera en las zonas de la ciudad asociadas a los ejes, separados por las principales avenidas transversales, y que trazan al menos cuatro segmentos de diferenciación del espacio. En tal sentido, las actividades de servicios (enfocadas en mayor medida al sector financiero, salud, educación, etc.) se ubican entre un corredor de comunas altamente estratificadas; la actividad industrial está asociada a los antiguos centros de la producción y a las salidas de la ciudad. Mientras tanto, el comercio tiene una fuerte asociación con las zonas de uso predominantemente residencial en las periferias pobres del oriente y occidente. Esto permite plantear la existencia de zonas de productividad diferenciadas en la ciudad, que dan cuenta de distintos procesos de especialización del espacio: diferentes formas de acumulación de capital y lógicas de integración económica y productiva de las poblaciones que habitan tales zonas.

Especialización ocupacional: las carpinterías en Cali y Quito

Los modelos de ciudad céntrica que hacían parte de un patrón de desarrollo económico menos especializado, con una estructura laboral menos diferenciada, permitían una mayor confluencia de actividades dentro de espacios comunes. A principios del siglo xx, en efecto, proliferaban en las ciudades de forma paralela a los barrios obreros, barrios de artesanos, barrios de comerciantes que llegaron a tener no solo una amplia popularidad entre los diferentes sectores y clases sociales, sino también una influencia sobre la formación de una cultura industrial en las urbes. Muchos de estos centros del comercio y la manufactura que existieron entre principios y mediados del siglo xx en las principales ciudades de América Latina se caracterizaban por ser puntos de encuentro de las diferentes tradiciones de oficios: carpinteros, zapateros, costureras, talabarteros, etc., y los nuevos procesos de industrialización y concentración manufacturera que se estaban introduciendo en las economías urbanas, para los cuales estos barrios proporcionaron no solo mano de obra barata, sino también destrezas en el trabajo manual y artesanal.

No es una casualidad que, en Quito, por ejemplo, las nacientes industrias de la primera década del siglo xx se ubicaran en los sectores limítrofes que coincidían con los barrios populares aún no integrados legalmente al perímetro urbano: las fábricas de ladrillos que estaban ubicadas en el barrio San Juan y La Chilena; El Penal, El Panecillo; las fábricas de cerveza y de jabón ubicadas entre las calles Rocafuerte, Ambato y la Avenida 24 de Mayo (Kingman *et al.*, 1991: 40).

Estas “economías de localización” (Cammagni, 2005) aprovechaban la acumulación focalizada de actividades similares con

mano de obra disponible en el mismo lugar y competencias técnicas para disponer de “una cultura industrial difusa capaz de orientar los procesos de innovación de forma más acelerada y una difusión del proceso técnico en el interior del distrito industrial” (Camagni, 2005: 32-34). También tuvieron la fuerza para definir y caracterizar barrios y sectores de la ciudad, dotados de una identidad propia basada en las dinámicas que tenían lugar en ellos pero, sobre todo, estimuladas por las condiciones económicas y productivas predominantes a las cuales se vinculaban las personas en calidad de habitantes, trabajadores y empleados.

Los Centros Históricos o el casco tradicional de las ciudades fue, hasta esos momentos, el referente de la organización del comercio y de las manufacturas; ello muestra la importancia que tuvo la constitución de barrios obreros al interior. Sin embargo, los cambios en el espacio que ya han sido descritos en párrafos anteriores —relacionados con los procesos de segregación residencial, con el crecimiento demográfico y la modernización económica y productiva de las ciudades— hicieron que se establecieran otras dinámicas productivas dominantes en el espacio. No obstante, todavía es posible identificar al interior de algunos barrios la persistencia de modelos anteriores de especialización manufacturera y de producción artesanal.

Las áreas de especialización —pequeña producción artesanal, comercial, manufacturera—, que antes se caracterizaban por la confluencia de personalidades atraídas por su identidad con el oficio, han prácticamente desaparecido ante la presencia de las grandes estructuras de supermercados, centros comerciales, etc. Refiriéndose a estos procesos característicos sobre todo de las ciudades del Primer Mundo, Sennet dice:

Falta la alteridad. Igualmente, la acumulación de historia compartida, y también de memoria colectiva, disminuye en esos espacios públicos neutrales. El espacio de consumo público combate a la importancia local, del mismo modo en que el nuevo lugar de trabajo combate a las historias “innatas”, compartidas por los trabajadores (Sennett, 2001: 218).

Sin embargo, no se trata aquí de caer en el fatalismo ni en la generalización. Aunque muchas de las teorías totalizadoras de la realidad urbana han tendido a homogeneizar la visión sobre las diferentes realidades de las urbes latinoamericanas a través de términos como el de “globalización”, “informatización”, o la idea de que ha habido una “pérdida de la especificidad cultural y ecológica”. Hay que decir —al menos con respecto a Cali y Quito— que las ciudades viven sus propias dinámicas de cambio de acuerdo no solo al ritmo de la modernización y el grado de globalización que experimentan, sino también de acuerdo a sus propias claves sociales y culturales.

Por un lado, aunque las tendencias modernizantes (en la economía, la producción y el consumo) se imponen bajo los discursos y las políticas de infraestructura, desarrollo y organización del territorio, por el otro, la persistencia de una serie de estructuras mentales y físicas se manifiesta a través de la resistencia de ciertos actores sociales al cambio. Algunos de estos actores son los que se vinculan al ámbito laboral de las ciudades: los carpinteros, los zapateros, las costureras, y todos aquellos que realizan su oficio a escala familiar, gremial y, muchas veces, en su propio lugar de residencia.

La práctica de los oficios, interpretada a través de los relatos de los carpinteros, zapateros, albañiles, etc., permite descubrir matices que no aparecen en los documentos y

las estadísticas, que se refieren no tanto a la dinamización de los sectores dominantes de la economía urbana (señalado por el PIB y otros indicadores económicos), cuanto a “la economía popular” que hace referencia a las actividades productivas realizadas por iniciativa de “la gente trabajadora” en estrecha relación con sus necesidades sociales y culturales (Kingman, 2009: 374)¹⁴. Estas actividades que hoy en día ocupan un lugar marginal con relación al lugar predominante que ocupan otros sectores dentro de la economía urbana, hasta hace poco fueron referentes del desarrollo manufacturero: de la enseñanza técnica y de la formación de mano de obra en las ciudades.

Actualmente, los procesos de especialización de la economía y del espacio, sumados a las tendencias cada vez más fuertes hacia la diferenciación socio-residencial –con base en los ingresos, el origen étnico-regional-cultural, el oficio o la profesión– generan un mayor desplazamiento y una mayor concentración de prácticas económicas de baja productividad, actividades marginadas u oficios obsoletos en espacios residenciales cada vez más homogéneos. Esto pasa, sobre todo, con ciertas actividades comerciales y manufactureras que se realizan a pequeña escala.

No obstante, ciudades como Cali y Quito conservan al interior de ciertos sectores estas viejas estructuras productivas manu-

factureras y artesanales: en Quito, el Centro Histórico –con sus periferias–, hacia los barrios de asentamiento indígena de la ladera del Pichincha (San Roque, La Libertad) y hacia ciertos enclaves industriales de Chimbacalle, Aguarico, La Colmena; barrios que solían agrupar tanto a obreros fabriles como a empleados de comercio, artesanos, trabajadores independientes, negociantes, etc. (Kingman, 2009: 49). En el caso de Cali, el barrio San Nicolás y el barrio Obrero, ubicados en la periferia del centro, fueron ejes de articulación de las economías industriales y manufactureras. A través de los relatos de los entrevistados ha sido posible en esta investigación descubrir los vínculos existentes entre las historias de la formación y la maduración en los oficios, y la especialización productiva industrial, artesanal y manufacturera dentro de estos sectores que aún conservan algo de esas tradiciones laborales.

Quito y los carpinteros de La Libertad

En Quito, el barrio La Libertad (ubicado dentro de la parroquia La Libertad) toma el lugar central del análisis en esta investigación por la importancia que tiene actualmente la concentración de las carpinterías y por el vínculo que mantiene este sector residencial con la actividad popular comercial del mercado San Roque.

La parroquia y el barrio adquieren su nombre por la batalla de la Independencia que tuvo su desenlace final precisamente en la cima del cerro donde se asienta el barrio. Allí se encuentra El Templo de la Patria, un monumento construido pocas décadas atrás para honrar históricamente a los denominados “Próceres de la Independencia”. Sin embargo, lo que representa y conmemora

¹⁴ En este sentido, difiero de la clasificación que hace Mattos (2012) de las actividades económicas en los sectores populares de las ciudades como “economías informales de sobrevivencia” ligadas al crimen, la piratería, el tráfico de drogas, etc. El concepto de “economía popular” va más allá del estigma que existe sobre los barrios marginados de las ciudades y abarca toda una serie de actividades productivas que, no obstante estar marginadas de las estructuras dominantes de la economía urbana (en cuanto a formalidad, productividad, tamaño, etc.), son actividades que satisfacen las necesidades económicas, sociales y culturales en dichos sectores y que involucran a grandes porcentajes de la población de las ciudades.

este monumento no hace mucho eco entre los habitantes del barrio, más bien integrados a la dinámica productiva y comercial del mercado San Roque, que no al turismo que visita el monumento, al cual se accede por la parte sur del cerro y no por las escalinatas de la calle Ambato que atraviesan el corazón del barrio. Esto se debe en parte al estigma de la inseguridad que recae sobre el sector, y en parte también, por la falta de interés turístico que tiene un barrio viejo de Quito, con un medio ambiente deteriorado e irregularmente construido.

Sin embargo, una gran cantidad de interacciones sociales tienen lugar en medio de este barrio caracterizado por una alta densidad poblacional y por la presencia significativa de pobladores indígenas. Esto se explica en parte por los fenómenos de migración hacia Quito, que toman a San Roque y sus alrededores como punto estratégico de llegada a la capital. Inmigrantes del centro sur de la región andina (de Riobamba, Latacunga, etc.), que también tienen otro punto de llegada a Quito, llegan a los barrios del extremo sur de la ciudad y los barrios marginados del Centro Histórico.

Precisamente por su topografía (asentado sobre la falda de la montaña), el barrio La Libertad se presta para un uso meramente residencial, aunque la mayor parte de su actividad económica está jalonada por el mercado San Roque. De esta manera, hay comerciantes, vendedoras y unos pocos artesanos que realizan su actividad económico-productiva en San Roque. Entre los artesanos, se destacan los carpinteros, que tienen sus talleres en el mismo sitio de la vivienda y que aprovechan el espacio intransitable para los vehículos (solo apto para los caminantes) para hacer de la calle y las calzadas una extensión de su taller de trabajo.

La formación de una generación de carpinteros en Quito, en particular dentro de los barrios que rodean el Centro Histórico, estuvo en cierta medida relacionada con la impartición de los saberes técnicos que se dio a través de la Escuela de Artes y Oficios, fundada por primera vez bajo la administración del presidente Gabriel García Moreno, en donde ahora queda el mercado San Roque. Sin embargo, esta institución sirvió más como un elemento de control social y de adiestramiento por parte del Estado sobre los sectores populares de la ciudad (Goetschel, 1999: 408), que como un mecanismo de difusión de conocimientos, aprendizajes y técnicas para el desarrollo del arte de la ebanistería en Quito¹⁵. En el caso, por ejemplo, de algunos carpinteros del barrio La Libertad, el paso por la Escuela de Artes y Oficios llegó a convertirse en un factor regulador de la entrada a los gremios y a las asociaciones de carpinteros:

Mis hermanos me enseñaron a mí, ellos fueron ya mayores. Ellos aprendieron con mi cuñado, con el mayor. Cuando vendían en la 24 de Mayo, ahí trabajaban todos, ahí tenían el taller grande; sacaban camas, sacaban cómodas, todas esas cosas. Como eran jóvenes mis hermanos, entonces se ponían a trabajar allí. Yo también le metía ahí, me ponía a hacer cualquier cosita; ya aprendí. Porque, yo le diré que, para aprender esto, tuve que graduarme en el colegio, aquí en el Central Técnico que era antes, de artes y oficios, ahí donde son los muebles ahora.

Yo soy artesano calificado, titulado. Porque para entrar a la asociación a la que

15 La ebanistería es, dentro de la carpintería, una especialidad que integra diferentes técnicas como la marquetería, la talla, el torneado para la construcción de muebles de mejor calidad y el diseño artístico. De la misma manera, dispone de un uso de maderas más finas y mejor cotizadas dentro del mercado de los muebles.

yo pertenezco, ahí no entraba cualquiera. Tenía que presentar el título y se le aceptaba como socio. Verá, había un grupo de unos 20 o 30 compañeros, quisimos ingresar allá (a la asociación), nos dijeron: “Bueno, tienen el título o no, tienen que estudiar para que saquen el título”.

Tradicionalmente, los oficios de carpintería, albañilería, zapatería, etc., en Quito están muy ligados a las redes de la economía popular (Kingman, 2009). Consideremos, por un lado, la cuestión de la difusión y el aprendizaje de tales oficios dentro de los gremios que difícilmente lograron constituirse independientemente de la influencia eclesiástica¹⁶ y, por otro lado, las jerarquías de los oficios que, de una manera u otra, se ligaban a las jerarquías estamentales establecidas entre los grupos sociales, donde ciertas ocupaciones eran consideradas “oficios de indios”¹⁷: estos son algunos de los elementos que permiten identificar el oficio de la carpintería en Quito, en particular dentro del barrio La Libertad, como una actividad típica de las economías populares en esta ciudad:

16 Gremios como el de los albañiles en Quito formaban parte de los gremios católicos de Quito. De acuerdo con Kingman (2009: 373): “[...] estos contaban con asesores, benefactores y benefactoras preocupados por la cuestión social; los mismos que intentaban mantener una influencia sobre la vida del obrero y sobre su organización alejándolos de la influencia del ateísmo y del comunismo. Dictaban conferencias sobre la doctrina social de la Iglesia, el alcoholismo y la moral obrera. Además, asesoraban a los trabajadores con respecto a sus derechos [...] Al mismo tiempo, los gremios católicos participaban de una dinámica social intensa. Una de sus preocupaciones mayores era organizar la fiesta anual de su gremio”.

17 De acuerdo con Ibarra, el mundo del trabajo y la esfera productiva en las ciudades de la Sierra, en el siglo xx, dio lugar a una diferenciación social entre los artesanos y lo que él llama “las barreras de castas” heredadas de la Colonia, lo que se expresaba en una segregación ocupacional o de las ocupaciones de acuerdo al origen étnico de los individuos (Ibarra, 1992: 3).

[...] verá: en muebles usted consigue desde un banco, digamos, hasta un mueble de estos [un armario]. En cambio usted manda a hacer a esas fábricas grandes, pues allí ya no... Nosotros aquí hacemos muebles para el público, hacemos muebles para la gente del pueblo. Inclusive, como le digo, nosotros ahí en San Roque vendemos desde las cajitas que se hacen para los niños que embolan, que se venden a un dólar, a tres dólares... y ellos las compran para trabajar; banquitos, una alcancía, para la gente que necesita y es barato (Entrevista, Víctor, carpintero de La Libertad, Quito, 2012).

Sin embargo, la posibilidad de difusión de la carpintería no solo como un oficio de las clases populares de Quito, sino también como un sector importante de la manufactura, va a estar ligada a la instalación de grandes talleres fundados, en la mayoría de casos, por artesanos que venían migrando de otras ciudades del Ecuador. Esto permitirá una forma distinta de difusión de los aprendizajes y de las técnicas:

[...] todos los de La Libertad eran cuencanos, verá. Ellos vinieron de Cuenca a trabajar aquí. Dos maestros hubo aquí, que ahora están en Guamaní. Ellos le enseñaron a toda la gente de ellos [...] Uno de ellos se llama Julio Hernández, el otro se llama José... el apellido no me acuerdo. Pero ellos comenzaron aquí con esos talleres. Él tenía un taller inmenso, verá. Tenía como 24 personas. [...] allí aprendieron algunos: todos los cuencanos que están en Guamaní son de aquí, los que trabajaban aquí. Sino que, por el espacio, porque no hay allá arriba en el barrio, entonces emigraron. —¿Entonces estos señores que aprendían con los cuencanos aprendían mejor que los iban a la escuela de oficios?

–Se aprende mejor, en la escuela de oficios casi no... Lo básico, no más, lo más principal del trace. Entonces, a lo que ellos van allá, uno lo aprendía ahí mismo: ya se iba trazando, iba volteando, lijando, armando. Lo que a ellos le enseñaban lo que es trace, fundamentalmente el trace, y tomas y medidas. En cambio nosotros aprendimos la carpintería a lo rústico mismo... (Entrevista, Guillermo, carpintero del barrio San Diego, Quito).

Todos estos lugares de la ciudad, que alcanzaron grados de especialización a partir del comercio y de la actividad manufacturera, han empezado a vivir procesos de desplazamiento relacionados con la revalorización de los costos del suelo en las áreas céntricas. En el caso de Quito, estos procesos están relacionados con la renovación del Centro Histórico, la degradación de las condiciones de vida en los barrios pericéntricos y la dispersión de las actividades artesanales y manufactureras provocadas por el cambio en la estructura de las economías urbanas latinoamericanas. Este cambio se caracteriza por una mayor tendencia hacia la comercialización que a la producción manufacturera¹⁸ relacionada con una mayor mecanización de la producción, la modernización del uso de materiales ligada a la regulación ambiental sobre la compra y venta de maderas –lo que ha favorecido a la introducción de nuevos materiales como los aglomerados y el MDF (*Medium Densi-*

ty Fiberboard)¹⁹–, así como nuevas tendencias del mercado que desvalorizan monetariamente el trabajo artesanal.

Cali y los carpinteros de San Nicolás

En Cali la dinámica manufacturera tuvo lugar al interior de los barrios aledaños al centro de la ciudad: San Nicolás y El Obreiro. Esta dinámica fue mucho más fuerte en Cali que en Quito, haciendo posible el surgimiento de un enclave de especialización y formación de grandes ebanistas y artistas del mueble en la ciudad. Este proceso en Cali tuvo relación con las migraciones europeas así como con los procesos migratorios internos desde las regiones del viejo Caldas, donde hubo una tradición mucho más fuerte del arte y de los oficios:

Sí, aquí habían grandes: Fabio Torres, estuvo Guillermo Barrera. Los grandes dibujantes que vinieron aquí los trajo el papá de Brusattin, don Orestes: a Brunetti, de Italia... Jovani Brunetti. Eran grandes y aquí tuvieron mueblería, don Orestes, el papá de don Brusattin, el que trajo de Italia a Brunetti. Aquí vinieron italianos, alemanes...

La especialización de la ebanistería en San Nicolás a partir de los grandes talleres²⁰ permitió una mayor difusión y socialización de los conocimientos y las habilidades, así como la formación de una clase de artesanos que se identificaban a través de su práctica laboral y de la creación de una cultura de ebanistas y carpinteros que fue posible gra-

18 Es el caso actual del barrio San Roque con su emplazamiento de la actividad de comercialización de muebles dentro del mercado. De acuerdo a las entrevistas realizadas a carpinteros de este barrio, la mayor parte de los muebles que se venden ahí son ahora elaborados en otros sectores del sur y del norte de la ciudad, o son adquiridos mediante compra a personas que se dedican a comercializarlos. Además, una característica de los muebles de San Roque es el bajo costo de su elaboración, en su mayoría son hechos con pino y con escasos detalles de terminado.

19 MDF: Tablero de Fibra de Densidad Media.

20 Algunos de ellos fundados por dibujantes y ebanistas italianos, o por talladores de larga tradición familiar en el oficio.

cias a la independencia que lograron tener los oficios en Cali por una escasa y casi nula organización gremial y asociativa²¹.

¡Ja! Jaime Otero Palacios.... Yo me acuerdo de él porque yo aprendí ahí tapicería con ellos: ahí iba Manzano, este moreno grandote de Armenia que tiene taller pasando ahí el puente de Judas, que es ebanista viejo... el negro Posada, don Gustavo. Los hijos de él aprendieron ebanistería... Posadita, él es de Armenia, un moreno altote; estaba Manzano, ellos iban allí; Héctor Varela, bueno grandes maestros de un tallerito pequeño en San Nicolás. Después se fueron a trabajar con don Guillermo Barrera que era excepcional, no tenía que envidiarle nada a una manufactura extranjera, ni a un mueble de Bogotá cajeadado, a nadie. Había qué envidiarle a Guillermo Barrera, y el negro Fabio Torres del [barrio] El Obrero. Fueron grandes dibujantes, grandes maestros [...] ellos eran tipos –Manzano, Zúñiga, todos ellos– que pasaban meses y meses bebiendo. Y dormían y se despertaban de un guayabo y había que tener la caneca ahí. Se la pasaron toda la vida en eso: de guayabo en guayabo. Y comían y bebían. Eso fue de todo la vida [...] Tulio Caribe... ese era ebanista de allí de San Nicolás. Ese cogía toda la plata y guardaba 5 centavos, el resto se lo bebía. Tulio Caribe, Tulio Cruz. Antenoche estuve en una cantinita en el Obrero. Del [barrio] Obrero, Tulio Cruz, fue Piper Pimienta. Él trabajaba tapón, se la pasaba cantando, Tulio también. No fue muy bueno como Piper, pero después se fue con Fruco... Se immortalizó con el tema “Las Caleñas”.

La desaparición de los grandes talleres en estos barrios emblemáticos de la ciudad se

21 En el caso de Cali, el gusto por el tango, el frecuentar bares y el aguardiente son elementos característicos de la identidad del ebanista.

da a partir de finales de la década del ochenta. En los relatos de los ebanistas entrevistados este hecho se asocia en cierta medida con el fin de un auge productivo que se ligó durante la década del ochenta al narcotráfico en la ciudad. Sin embargo, lo que se vive realmente es una pérdida del predominio de la actividad artesanal y manufacturera en esta época, relacionada sobre todo con los cambios en la estructura productiva de la ciudad.

Bueno, aquí había [talleres] en San Nicolás, en Alameda... estaban regados por todas partes: estaba Don Guillermo Barrera, estaba Víctor Espice, el español, así, pero estaban regados; grandes talleres pero con calidad. Y había las maderas cedro, caoba, es el cedro el más grandes para obras de arte; después de la caoba, para las obras de arte, no hay nada. Ya pasa al segundo plano el cedro Caquetá, pero cuando había; ahora ya no hay esos cedros... Son bosques que tardan 100 años, imagínese. Se consigue Caquetá pero, ahora el caoba ya no se consigue [...] Y el precio, porque de dónde va a comprar usted un camionado de Martínez de cedro para hacer, no le van a pagar eso. Me dicen: “Maestro ¿y cuánto vale eso?” Pues ese mobiliario puertas y todo eso vale una millonada. Ya “los mágicos” se fueron. Los mafiosos se fueron, eran ellos los que le decían: ve, don Arles, hay que hacer esta casa con puertas, todo, techos chapados en madera, todo; saque, pero haga. Se podía llenar de plata o no conseguir, porque cuando comenzaron a cogerlos la gente perdió el trabajo... (Entrevista, Fausto Choy, ebanista, Cali, 2012).

Además de los cambios en la estructura productiva de Cali, los cambios en los patrones de consumo y en las técnicas de elaboración de muebles a consecuencia de la introduc-

ción de nuevas tecnologías que facilitan el trabajo y compiten más que todo en precios, son algunos de los principales aspectos implicados en el desplazamiento económico y simbólico de este oficio en la estructura económica de la ciudad, con impactos sobre la desmoralización que se expresa en los relatos de estos artesanos²²:

[...] hoy en día, el poder económico, el costo de la madera ha cedido por el capital, por el costo. Más que todo, la juventud moderna está en otra onda del arte, por ejemplo, hay gente que le dice a uno “Esos muebles tan feos, tallados” [...] Mire la ignorancia: cuando uno habla de tallado, es fino; cuando es ordinario, no vale nada. Pero cuando el mueble es fino, eso tiene un valor incalculable como arte. Pero un mueble ordinario no, eso puede estar tallado, pero no, ordinario es ordinario. Lo que está bien hecho, como la música, es para la posteridad [...] Vea los grandes artistas como Miguel Ángel, todo eso a la gente ya no le gusta... (Entrevista, Fausto Choy, ebanista, Cali, 2012).

Aspectos comunes del cambio en las estructuras urbanas con efectos sobre la práctica de los oficios en Cali y en Quito

En síntesis, existe una relación entre el auge de las economías en la ciudad y el florecimiento de los sitios de especialización de

los oficios. Esto ha cambiado debido sobre todo a las grandes transformaciones que se han dado a nivel de las estructuras de la economía urbana. Las actividades se desplazan (en sentido figurado), sobre todo ciertas actividades artesanales y manufactureras que a lo largo de la primera mitad del siglo XX contribuyeron a configurar el marco de una cultura técnica en las ciudades: la difusión de aprendizajes y de conocimientos entre las clases populares y los sectores recién migrados a la ciudad, con posibilidades de ascenso social, como en el caso de Cali, donde muchos aprendices llegaron a convertirse en grandes ebanistas y así mejoraron sus condiciones sociales, culturales y económicas.

Por otra parte, hay una relación entre los cambios en la economía y los procesos de desplazamiento de las actividades manufactureras y artesanales. Estos cambios están ligados al ascenso de las actividades comerciales y de los servicios en las estructuras productivas de las ciudades; están ligados a la mayor concentración que se da a través de la monopolización del mercado, y sobre todo al cambio en las tecnologías (de materiales y de transformación) que favorecen la producción a gran escala. En el caso particular de la carpintería representado por la introducción del MDF, *tablex* y otros materiales —que reducen el trabajo y bajan el precio—, deterioran la calidad y llevan a la desaparición de las formas artesanales de producción y elaboración de muebles²³.

En el caso del oficio de la carpintería en Quito, el efecto de esta nueva tendencia ha

22 De acuerdo con Sennett, desde el punto de vista social, la desmoralización en el desarrollo de las habilidades del artesano puede darse, por ejemplo, cuando una meta colectiva de trabajo bien hecho se vacía de contenido: “[...] la competencia pura y dura puede impedir el buen trabajo y deprimir a los trabajadores” (Sennett, 2009: 52); pero también se da a través de las condiciones de competencia y pérdida que impone el mercado con la mecanización de las tareas y el costo de los materiales.

23 “[...] toda artesanía es un trabajo impulsado por la calidad” (Sennett, 2009: 37). “Platón formuló este objetivo como la *areté*, el patrón de excelencia, implícito en todo acto: la aspiración a la calidad impulsará al artesano a progresar, a mejorar antes que a salir del paso con el menor esfuerzo posible” (Sennett, 2009: 37; *cursiva propia*).

ido a la par de una mayor adaptación de los carpinteros a las tendencias de la economía que, como se dijo anteriormente, sintetizan el trabajo, reducen el precio y la calidad y llevan a la desaparición de las técnicas artesanales de producción. En el caso del oficio de la ebanistería en Cali, caracterizado por una práctica más artesanal –en el sentido que le da Sennett (2009) a este oficio– el cambio en la economía urbana y las tendencias en la especialización han llevado a que muchos de los ebanistas no se puedan adaptar y se resignen a un proceso lento de extinción de su oficio.

Yo tenía tres [trabajadores]. O sea, dependía del tiempo y la cantidad de trabajos que tenga, o del tiempo que me dan para que entregue [la obra]... Como tengo máquinas, yo les traigo cortando. Por ejemplo: las partes que vienen en paneles, yo les llevo a hacer a un aserradero donde tienen una máquina y por una puerta me cobran dos dólares y en medio día traigo haciendo los paneles para unas cinco puertas. En cambio otros hacen en la sierra, porque sí se puede hacer, pero lleva mucho tiempo. O sea, hay una manera de hacer más rápido el trabajo. Simplificar el trabajo. La mayoría prefiere que les cueste menos y más buenos acabados. Por ejemplo, mire esas puertas de allí: dentro tienen una estructura de madera; antes hacíamos con huecos, con espigas, o sea le hacíamos el marco y ahí se le pegaban los triplex de lado y lado. En cambio ahora no. Yo le traigo cortadito ya al tamaño de la puerta, tiras por adentro les pongo solo apuntando con unos clavitos y en medio día le hago como unas ocho puertas. Le pongo una base en el taller, una madera al piso, bien anivelado, y de ahí se pone una puerta, se pone un plástico, papel y encima se le pone un peso y ya están hechas las puertas. No hay necesidad de estar haciendo caja-espiga, ni

nada de eso. Hay mil maneras para mejorar el trabajo. Entonces, póngase que usted puede cobrar lo mismo, póngase que haciendo caja-espiga, todas esas cosas, cobra 150 dólares. Yo le puedo cobrar lo mismo pero he hecho más rápido. Puedo hacer más cosas o puedo descansar, puedo salir, pasear, porque yo he avanzado (Entrevista, el maestro Orozco, carpintero del barrio Turubamba, Quito).

Ahora las nuevas generaciones van implementando otro sistema, van buscando otras metodologías de trabajo. Por ejemplo, el hijo mío me dice: “Lo que pasa es que usted ya está caduco en el oficio, pero no le quiero decir que no sepa hacer la cosas, sino que ahora es corte, clave y entregue...”. Ya no es la misma situación en la que uno se podía poner a dar escuadra, a darle codal a un palo, a mirarle la parte bonita. Eso ahora es como caiga: ahora cogen una grapadora y tuc-tuc-tuc-tuc, le ponen cosas encima, pegan eso y medio enderezan y ya... Usted va a una fábrica o a un taller ahora y no ve a la gente. Esos muchachos que trabajan allá son flacos y amarillos de tanto polvo... ensamblan y ensamblan esos muebles ordinarios. Eso ahora es con lijadoras... el sistema es: entre más rendimiento dé, es el que va ahora a la vanguardia (Entrevista, Bernardo y Arlés Martínez, ebanistas, Cali, 2012).

Respecto al aprendizaje y enseñanza del oficio, los carpinteros entrevistados en ambas ciudades están de acuerdo con que las condiciones laborales no están bien articuladas con las de enseñanza y aprendizaje. Así, los entrevistados recuerdan cómo sus procesos de aprendizaje tenían la forma de una *pasantía sin ánimo de lucro*, mientras ahora los aprendices quieren ser asalariados desde el comienzo. Los espacios para enseñar y aprender informalmente ya no se confi-

guran en el presente, por los cambios en las relaciones laborales y las nuevas condiciones de la economía:

En esa época, un niño no necesitaba como hoy en día llevar plata a la casa. Hoy en día le dice la mamá: “Anda limpiá la calle o lo que sea pues hay que traer plata”. En esa época no, entonces el muchacho iba y le daban cualquier cosita y aprendía, entonces usted no necesitaba pagarle al muchacho. Hoy en día, ¿con qué le paga uno? Porque en el poquito rato lo están demandando a uno, en esa época no había demandas, pero se aprendía... y el muchacho, en agradecimiento –porque el maestro le estaba enseñando la carpintería–, le llevaba una arepa, le llevaba un banano o un pedazo de panela. Y no necesitaba que le dieran a uno plata porque la mamá, como no se pudo digamos entrar a la universidad o le gustaba el arte –pues no todos somos doctores ni todos no vamos a ser doctores– le gustaba el arte, entonces iba a un taller a aprender mecánica, carpintería, pintura, cualquier cosa del mundo. Pero entonces no se le pagaba. Hoy en día llega a un taller de mecánica el muchacho... ¿Por qué no aprenden los muchachos? Porque hay que pagarles (Entrevista, Fausto Choy y Arlés Martínez, ebanistas, Cali, 2012).

Conclusiones

La síntesis de los factores económicos, productivos y culturales que están en la base de la conformación y el desarrollo de dos ciudades andinas, como Cali y Quito, ha permitido a lo largo de este trabajo identificar tipos de organización del espacio y de organización de las relaciones socio-económicas y laborales urbanas. Se puede decir que existe una tendencia general en Cali

y Quito hacia la segmentación de los espacios jerarquizados por el carácter de sus actividades económicas, sus condiciones habitacionales, las características del entorno urbanístico y de cualificación socio-laboral. Tales tendencias son propias de esta “nueva forma” urbana que describe Mattos (2012) y que, no obstante, ha venido desarrollándose incluso en las ciudades que no están integradas a gran escala dentro de la economía global²⁴:

De un lado [...] las nuevas propuestas arquitectónico-urbanísticas destinadas a acoger a las cadenas globales, tanto las relacionadas con la producción como con el consumo [...] De otro lado, un vasto conjunto de actividades productivas y comerciales de pequeña escala, que en su mayor parte, se manifiestan en un empobrecido y deteriorado paisaje barrial, diferenciados por su mayor o menor pobreza y fealdad, según sean los estratos de ingresos que los utilizan, donde se incluye desde el comercio minorista local, hasta la economía informal de sobrevivencia... (Mattos, 2012: 97).

Las ciudades se van especializando en torno a unas actividades económicas que se asocian a un sector “moderno” de la economía y que tienden a crear polos de concentración en espacios altamente estratificados de las ciudades, con más organización en términos de infraestructura urbana, tecnología y personal laboral cualificado. Sin embargo, estos nodos se estructuran siguiendo la lógica específica de cada ciudad en la división del espacio urbano y en la jerarquía de lugares que en algunos casos se mantiene o, en otros, se redefinen en función de los proce-

24 En este sentido, sería interesante hacer un análisis de las diferentes escalas de globalización de las ciudades y sus impactos diferenciados sobre las estructuras socio-espaciales.

sos de expansión y cambio de la economía urbana. Por eso la importancia de analizar las jerarquías en la división del espacio no solo con relación con los aspectos económicos del suelo urbano, sino fundamental con los aspectos simbólicos, culturales, raciales y sociales que van dando forma a los sistemas de preferencias y a las tendencias en los patrones de segregación de las ciudades.

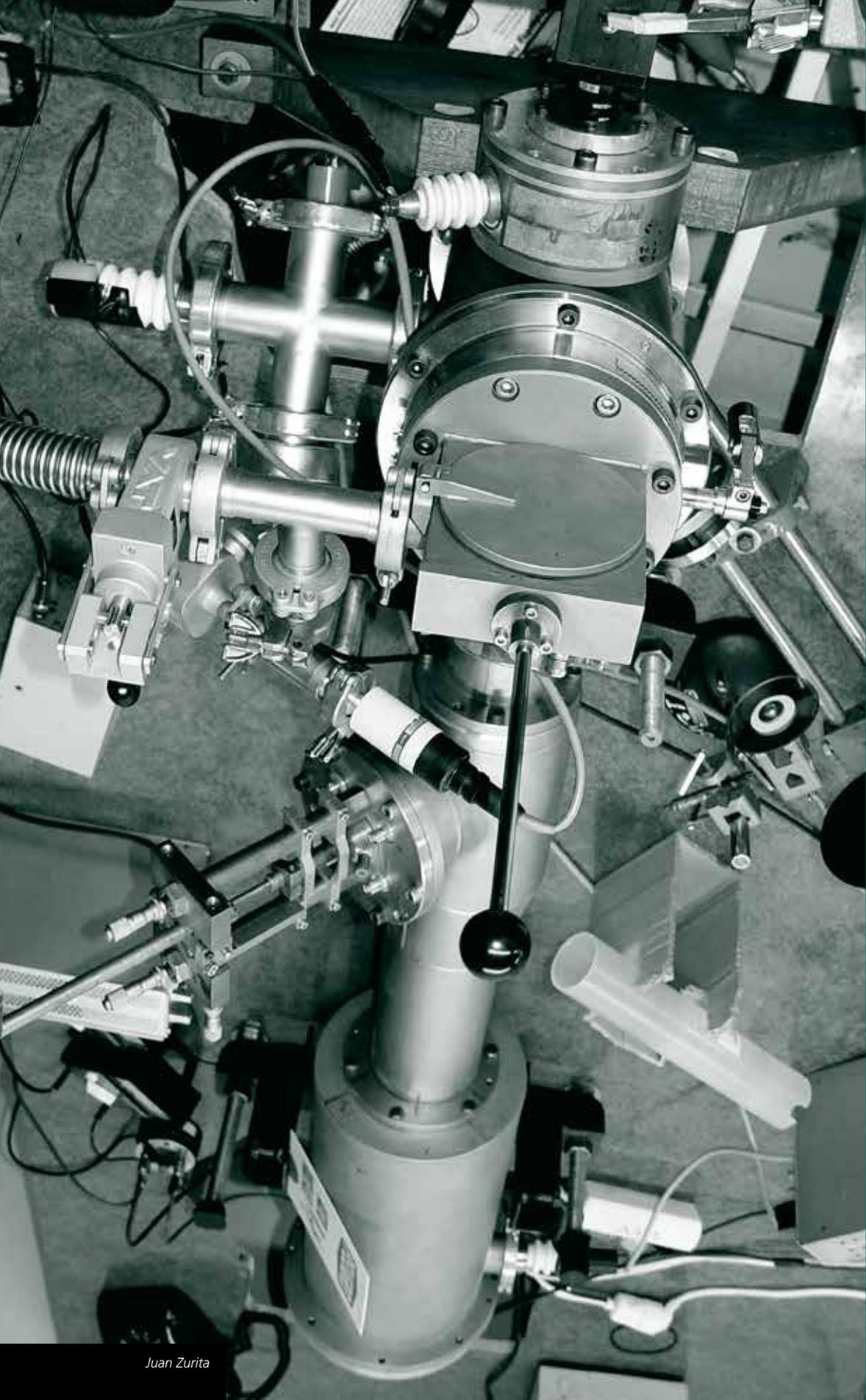
Al mismo tiempo que se van dinamizando estos sectores modernos y dominantes de las economías urbanas –favorecidos por condiciones políticas y coyunturas económicas–, van siendo desplazadas otras actividades que cuentan con una menor estructura de capital y menores escalas de producción, que pueden ser actividades de la misma o de distintas ramas productivas. El caso del arte y la manufactura del mueble constituye uno de los ejemplos más representativos de las actividades que han vivido ese desplazamiento económico y simbólico, a su vez manifestado en una pérdida de espacio físico por la desaparición de los grandes talleres, la dispersión hacia talleres más pequeños reducidos al ámbito familiar y residencial, con escasa participación de mano de obra y una pérdida progresiva de las condiciones para su reproducción social.

La reconfiguración de las dinámicas locales dentro de un mundo cada vez más globalizado tiene implicaciones no solo sobre la forma física de las ciudades, sino también sobre sus estructuras sociales, económicas y laborales. Esto se ve representado en los cambios que tienen lugar en el mundo del trabajo, en la producción de bienes y servicios y en las prácticas de consumo. Por eso, la importancia de repensar el papel de los Estados dentro de las políticas sociales y económicas que favorecen el progreso de ciertas estructuras dominantes en las sociedades urbanas 

Referencias bibliográficas

- Agier, Michel *et al.* (2001), “Espacios regionales, movilidad y urbanización, dinámicas culturales e identidades en las poblaciones afrocolombianas del Pacífico Sur y Cali. Una perspectiva integrada”, en *Anuario de investigaciones*, Universidad del Valle.
- Aprile-Gnisset, Jaques (1992), “La urbanización en el Valle”, en *La ciudad colombiana: siglo XIX y siglo XX* (Bogotá: Talleres Gráficos Banco Popular).
- AtKearney (2012), 2012 Global Cities Index and Emerging Cities Outlook <<http://www.atkearney.com/documents/10192/dfedfc4c-8a62-4162-90e5-2a3f14f0da3a>>.
- Barbary, Oliver & Fernando Urrea (ed.) (2004), *Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*, Universidad del Valle, Cidse.
- Bourdieu, Pierre (1999), *La miseria del mundo* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- (2003), “Principios de una antropología económica”, en *Las estructuras sociales de la economía* (Barcelona: Anagrama).
- Carrión, Fernando (1983), “La renovación urbana en el proceso de urbanización”, en *La renovación urbana de Quito* (Quito: CIUDAD).
- Deler, Jean Paul (1992), “Ciudades andinas: viejos y nuevos modelos”, en *Ciudades de los Andes. Visión histórica y contemporánea* (Quito: Ciudad).
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) (2005), *Censo General 2005* (Bogotá: DANE).
- (2008), *Encuesta Continua de Hogares (ECH) 2008* (Bogotá: DANE).
- Departamento Administrativo de Planeación Municipal (DAPM) (2010), *Estadísticas*.
- Departamento Administrativo de Planeación de Cali (DAPC) (1984), *Investigación His-*

- tórica, en *Cali 450 años* (Cali: Alcaldía de Santiago de Cali).
- Foreign Policy (2010), *Ranking de ciudades globales 2010*, < <http://www.fp-es.org/ranking-de-ciudades-globales-2010>>.
- Goetschel, Ana María (1999), “Educación e imágenes de la mujer en los años treinta: Quito-Ecuador”, en *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, n.º 3, Tomo 48.
- Ibarra, Hernán (1992), *Indios y cholos, orígenes de la clase trabajadora ecuatoriana* (Quito: El Conejo).
- Instituto Nacional de Estadísticas de Ecuador (INEC) (2009), *Encuesta de Hogares (EH) 2009* (Quito: INEC).
- (2010), *Censo de Población y Vivienda 2010* (Quito: INEC).
- Kingman, Eduardo *et al.* (1991), *Proceso urbano de Quito* (Quito: Dirección de Planificación del Municipio de Quito).
- Kingman, Eduardo (2006), *La ciudad y los otros Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía* (Quito: FLACSO).
- (2009), “Apuntes para una historia del gremio de albañiles de Quito. La ciudad vista desde los otros”, en Kingman, Eduardo (comp.) *Historia social urbana. Espacios y flujos* (Quito: Ministerio de Cultura; FLACSO-Ecuador).
- Mattos, Carlos (2012), “Reestructuración económica y metamorfosis urbana en América Latina: de la ciudad a la región urbana, en *Revista Urbano Regionales* Vol. 1, n.º 1.
- Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ) (2011), *La Colmena: memoria histórica y cultural* (Quito: Trama).
- (2011), *La Libertad: memoria histórica y cultural* (Quito: Trama).
- Park, Robert (1999), *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana* (Barcelona: Ediciones del Serbal).
- Pírez, Pedro (1995), “Actores sociales y gestión de la ciudad”, en *Ciudades* n.º 28, octubre-diciembre (México D.F.).
- Ragin, Charles C. (2007), *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad* (Bogotá: Siglo del Hombre).
- Sassen, Saskia (1998), “Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos”, en *Revista Eure* Vol. XXIV, No. 71.
- (2003), “Localizando ciudades en circuitos globales”, en *Revista Eure* Vol. XXIX, n.º 88: 5-27.
- Sennett, Richard (2001), “El capitalismo y la ciudad”, en Ramos, Ángel Martín (ed.) *Lo urbano en 20 autores contemporáneos* (Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya).
- (2009), *El artesano* (Barcelona: Anagrama).
- Singer, Paul (1975), *Economía política de la urbanización* (México: Siglo XXI).
- Urrea, Fernando (s/f), “Transformaciones sociodemográficas y grupos socio-raciales en Cali a lo largo del siglo XX y comienzos del siglo XXI” (artículo inédito).
- Urrea, Fernando & Fernando Murillo (1999), “Dinámica de poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el oriente de Cali”. Ponencia presentada al *Observatorio Socio-político y Cultural “Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales”*, Bogotá, 5-7 de mayo.
- (1999a), *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales* (Bogotá: CES-Universidad Nacional de Colombia).
- Urrea, Fernando *et al.* (2000), *Construcción de redes sociales entre migrantes de la costa pacífica y sus descendientes en Cali* (Cali: Universidad del Valle).
- Vásquez, Edgar *et al.* (1995), “Periodización y relaciones de las variables urbanas en la ciudad de Cali 1900-1990”, en *Retrospectiva urbana y servicios públicos en Cali 1900-1993* (Cali: CIDSE-EMCALI).
- Wacquant, Loïc (2001), *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio* (Buenos Aires: Editorial Manantial).



Debates